EL CABALLERO SIN NOMBRE

Antonio Mira de Amescua

Edición de Aurora Biedma y Agustín de la Granja

EL CABALLERO SIN NOMBRE
COMEDIA FAMOSA DEL DOCTOR MIRA DE AMESCUA

Hablan en ella las personas siguientes:

DON GONZALO	BOABDALÍ (rey de Badajoz)
DON SANCHO	ZULEIMÁN (moro)
DON RAMIRO (padre de los dos)	FATIMÁN (moro)
DOÑA BLANCA	UN PAJE
EL REY DON ALFONSO	UNA MUJER VIUDA
DON DIEGO ORDÓÑEZ	GUARDA 1
EL CAPITÁN DE LA GUARDA	GUARDA 2
RICOTE (lacayo)	[BENZORAIQUE (moro)]
SANDO Y MENDO (cazadores)	UN MORO
RICARDO (viejo)	UN SOLDADO

ACTO PRIMERO

Salen don Gonzalo y don Sancho, riñendo sin echar mano

DON SANCHO

¿No soy tu hermano mayor,
villano?

DON GONZALO Ni soy villano,
don Sancho, ni soy menor,
sino sólo en ser tu hermano,
pues es mi razón mayor:
si la honra es nuestra madre
y tú quieres que te cuadre
el ser caballero honrado,
el valor nos ha engendrado
y el valor es nuestro padre;
y así preferirme quiero
que cuanto el valor, a ti,
pues, aunque eres caballero

de la honra y valor, nací
con ser el valor primero.
Dos veces hemos nacido,
dos madres nos han parido:
doña Elvira es la primera
y la honra es la postrera.
Ilustres las dos han sido.
Mas desengañarte quiero,
que si naciste en el mundo
fue, aunque noble y caballero,
de la segunda, el segundo,
de la primera, el primero.
Y así, trátame mejor,
don Sancho; que si menor
de la primera madre fui,
de la segunda nací
primero. Soy el mayor.

DON SANCHO

¡Rapaz hablador sin riendas!
¿Luego estoy, por ser primero,
sin honra, valor ni prendas?

DON GONZALO

No. Pero fuiste el postrero,
aunque primero en hacienda,
que no porque me ganaste
la mano en nacer, llevaste
el valor con que me quedo,
que yo, Sancho, la honra heredo,
si tú la hacienda heredaste.
Nuestro padre es noble y rico,
y de su hacienda y valor
dos mayorazgos publico:
de la honra es el mayor
y de la hacienda, el más chico.
Destos el uno heredas,
concediéndote que puedas
escoger por ser mayor.
Luego yo heredo el valor,
pues con la hacienda te quedas.

DON SANCHO

Di, bachiller atrevido,

¿antes que tú no he sabido?
¡No has de comer por mi mano!

DON GONZALO

Trátame como a tu hermano.

DON SANCHO

¡No lo eres, desconocido!

DON GONZALO

¡Vive Dios que me provocas,
si hablas, don Sancho, en mi mengua;
mas estas palabras locas
haré, arrancando tu lengua,
te abra esta espada mil bocas!

DON SANCHO

¡Espera, hablador grosero;
castigarate mi acero!

DON GONZALO

¡Si no te mata mi mano!

DON SANCHO

No me tengo por tu hermano.

DON GONZALO

Ni lo estimo ni lo quiero.

Sale don Ramiro, padre de los dos

DON RAMIRO

¿Qué es esto? ¿Qué enojo vano
incita vuestro furor,
don Gonzalo, con tu hermano,
contra tu hermano mayor?

DON GONZALO

¿He de sufrir que villano
me llame? No, que me fundo
(aunque la hacienda perdí,
por salir postrero al mundo)
que de tu valor nací
tan honrado, aunque segundo;
y no es justo que mi hermano,
que por cualquier ocasión,
con razón y sin razón,
me llame infame y villano.

DON SANCHO

¿Qué te parece del humillo
del rapaz?

DON GONZALO Trátame bien,

que ya no puedo sufrillo,
si no queréis que te dé
hoy sepultura en Trujillo.

DON RAMIRO

Loco, ¿a tu hermano mayor?
¿No basta que estoy yo aquí?

DON GONZALO

Pues, ¿porque yo sea menor,
soy de menos valor?

DON RAMIRO

Si en todo sois inferior
al mayorazgo, ¿no es llano
que cualquier menor hermano
tiene de estarle sujeto
y tratarle con respeto?

DON GONZALO

No, padre, no, que eso es vano:
lo que al hermano heredero
obedecer sólo es
no [es] porque nació primero,
sino por el interés
de su hacienda y su dinero;
y, como no estimo aqueso,
por más rico le confieso,
no por más noble o mejor,
porque estimo mi valor
más que el tesoro de Creso.
La sangre que honra a mi hermano,
esa propia me honra a mí;
el valor que gana, gano;
tan noble como él nací;
como él, soy Altamirano;
como Altamirano espero
al valor por quien suspiro,
que es lo que ennoblece a un hombre.
Altamirano es mi nombre
y por aqueso alto miro;
y así el valor me destierra
donde, con hartas ventajas,
le ganaré por la guerra.

DON RAMIRO

Vete, atrevido villano,
a la guerra donde vas.
Pues ¡alto! que al tiro vano
que dé tu altivez, cairás,
aunque eres Altamirano.
En la guerra ese furor,
mezclándole con valor,
honroso te será allí,
y no despreciando aquí
tu propio hermano mayor.
¡Vete de mi casa, inquieto!
pues no quies vivir sujeto;
que el que hereda mis tesoros,
ha de guardarme respeto.
Don Sancho es de mi valor,
de mi hacienda, el sucesor;
y, pues me ha de suceder,
le tienes de obedecer
como a tu hermano mayor.
O yo te vede la hacienda
o, con debida humildad,
pon en tu soberbia enmienda;
porque a quien dejo mi hacienda,
le dejo mi libertad.

DON GONZALO

Honra, padre, tu heredero
que por no ver mi deshonra,
partirme a la guerra quiero,
donde pienso ganar honra
por mi brazo y por mi acero,
que aunque dejes tu hacienda
a don Sancho, que es cabeza
de tu linaje y estado,
yo voy muy bien heredado,
pues heredé tu nobleza.
Esta es hacienda estimada
y la que en mis armas pinto,
pues como tanto me agrada,
me mejora en tercio y quinto
con darme sola esa espada,
que, aunque es yerro en los combates,

cuando tú, don Sancho, trates
de tu hacienda y tu regalo,
la volverá don Gonzalo
oro de dos mil quilates.
Goza de tu hacienda y tierra
y a Dios, riguroso padre
cuyo enojo me destierra;
que, pues la honra es mi madre,
mi herencia ha de ser la guerra.

Vase

DON RAMIRO

Hágate el Cielo piadoso
en las armas, venturoso
en las hazañas, un sol
en la lealtad, español
en las vitorias famoso;
y de suerte te aventajes
de la honra al dulce vuelo,
que el moro a tus pies abaje
y, con apellido nuevo,
fundes un nuevo linaje;
que si enojo inoportuno
te destierra, sabe Dios
que no es por odio ninguno;
pero, riñendo los dos,
tengo de perder el uno.
Así, pues ninguno os doma
esto, por remedio toma
mi amor, Sancho, porque temo;
que seréis Rómulo y Remo,
aunque no es mi hacienda Roma.

DON SANCHO

Pierda el amor a la tierra,
señor, que sus desvaríos
le darán seno si yerra;
que otros más soberbios bríos
sabe domeñar la guerra.
Allí le harán humillarse.

DON RAMIRO

En Burgos han de juntarse
los que ricos hombres son

de Castilla y de León,
donde parte a coronarse
Alfonso. El rey sexto hará
por ser él el sucesor
de don Sancho, el que en Zamora
mató Bellido traidor
y por quien Castilla goza.
Tu hermano va allá, sin duda.
Bien es que, cual padre, acuda
a sus cosas y, así, quiero
proveerle de dinero.
Ven, don Sancho; la ira muda
en fraterno amor.

DON SANCHO Tu gusto
es el mío.

DON RAMIRO Ya has tardado
en consuelo mi disgusto.
Ricote, aquese criado,
que se parta a Burgos gusto
para que busque a tu hermano;
que, pues va a ser cortesano
y a ver éste riguroso,
quiero vaya como hijo,
y, al fin, como Altamirano.
¿Qué te parece?

DON SANCHO Muy bien.
[*Ap*.] (No le vea yo presente
y cuanto tengo le den).

DON RAMIRO
Ricote, pues, diligente,
le buscará. Sancho, ven.

Vanse y *gritan dentro como que andan cazando.*
Doña Blanca, Sando y Mendo, cazadores

SANDO ¡Ataja, Mendo, el jabalí cerdoso,
primero que le esconda el bosque espeso!

MENDO ¡La red ha roto y huye presuroso!
¡Hacia ti, Sando, va! ¡Suelta el sabueso!

DOÑA BLANCA
Tira el venablo, Sando valeroso.

MENDO Espada tienes: rompe espalda y hueso;

que si hacia mí su suerte le encamina,
el pecho le abrirá mi jabalina.
Hermosa doña Blanca, hacia ti parte...

DOÑA BLANCA

Morirá si mi brazo no le yerra.

SANDO ¡Oh, bella esposa del famoso Marte,
cosiole tu venablo con la tierra!

Salen todos tres: doña Blanca con vaquero y daga en la cinta, Sando y Mendo de cazadores

DOÑA BLANCA

Pásale el corazón de parte a parte.

MENDO Deja estos cerros; parte a la sierra,
casta Diana, Palas española,
pues para el moro vil tu bastas sola.

DOÑA BLANCA

A mi padre Ricardo le presenta,
pues, por matarle yo, le daré gusto;
que, mientras su calor la siesta alienta,
herida con la luz del sol augusto,
en esta sombra dormiré contenta,
al son de aquesta fuente.

SANDO Todo es justo
cuanto pide tu boca soberana.
¡Salvaguardad el sueño a vuestra Diana!

Vanse los dos y queda doña Blanca

DOÑA BLANCA

Oh santa soledad, esposa activa
del gusto, del descanso y del sosiego:
a ti las llaves de mi pecho entrego
porque esa libertad tu corte viva.
Hanme dicho que amor tus gustos priva,
que acierta a herir las armas, aunque ciego,
que tira flechas de amoroso fuego
y que a quien más resiste, más cautiva.
Mientras tuviere ser, tú eres mi dueño;
sirva al amor quien ama en hora buena,
que no he de obedecer a quien desdeño
con libertad en esta selva amena.
Libre del fiero amor, gozaré el sueño,
porque el amante, aún cuando duerme, pena.

Échase. Sale Don Gonzalo, de camino, y Ricote, criado

RICOTE Al fin, señor, he venido
en tu seguimiento al trote.

DON GONZALO
Agora, amigo Ricote,
tu lealtad he conocido.
Como enojado dejé
a mi padre y a mi gente
y me partí de repente,
de llamarte me olvidé,
y, aunque cual ves me partí
solo y desapercibido,
ninguna cosa he sentido,
sino caminar sin ti.

RICOTE Vivas mil años, señor,
por merced tan señalada,
que a fe que no vales nada
sin mis enredos y humor;
y que me estimes el gusto,
pues, cuando estás más estrecho,
mis trazas te dan provecho
y mis disparates gusto.
Juntos nos hemos criado
desde niños, y me empeño
y te reconozco dueño,
pues tu pan me ha sustentado.
No ha de haber quien nos divida
sino la muerte, señor,
porque el verdadero amor
es un juro de por vida.
En fin, con abrazos ciegos
tu regalo me encargó
y al despedirme me dio
una alforja de consejos:
que delante la honra lleves,
que acrecientes tu valor
y, aunque gruña el acreedor,
que siempre seas el que debes.
Y eso a mi cargo lo deja,
que no ha de quedar ropero,
mercader, sastre o platero

que no tenga de ti queja.

DON GONZALO

Ya en tus disparates das.

RICOTE Haré trampas de mil modos
y, cuando debas a todos,
serás «el que deberás».
Díjome, al fin, que a tu tierra
no vuelvas más a sus ojos
sino lleno de despojos
y vitorias de la guerra.

DON GONZALO

No haré, Ricote, que aspiro
a la honra. ¿Qué me asalta?
Alta está la fama, y alta
mi suerte y ventura miro;
mas, dejando esto, ¿no hablaste
mi doña Elvira al partirte?

RICOTE Aqueso quiero decirte:
de tal suerte la enojaste
por no despedirte de ella
que, con notable rigor,
de tu mal fundado amor
y inconstancia se querella.
Díjome que, a no ser vano
tu amor, en esta ocasión
sufrieras la condición,
por su causa, de tu hermano;
mas, pues que así de su tierra
te has desterrado, también
al Argel de su desdén
doña Elvira te destierra;
que sirvas al rey Alfonso,
como valiente soldado,
porque su amor te ha cantado,
como a finado, un responso;
y en fe de que ya tu trato
le enfada y busca otro amor,
para olvidarte mejor,
te vuelve a dar tu retrato.
Vesle aquí.

Dale el retrato

DON GONZALO Ricote, amigo leal,
gusto en traerle me has dado;
que es bien que vaya el traslado
donde va el original.
Como le dejé en mi tierra,
aunque de vida incapaz,
sintió quedarse en la paz,
partiéndome yo a la guerra;
y aún se debió de correr
cuando vio que me ausentaba
y en el poder lo dejaba
de tan mudable mujer.
Que me olvide y dé de mano
no es causa que me acobarde,
que lo que habré de hacer tarde,
más vale hacerlo temprano.
Venid, retrato sencillo,
libre del amor doblado
de una mujer, que, aun pintado,
no quiere estar en Trujillo;
que, si en las dulces marañas
del juvenil gusto y trato
fuistes de mi amor retrato,
lo seréis de mis hazañas.
RICOTE Pues, ¿dónde hemos de parar?
DON GONZALO
Ricote, en Burgos se apresta
al rey Alfonso gran fiesta,
porque se va a coronar
en ella su real persona
por sucesor de su hermano,
que en el cerco zamorano
perdió la vida y corona.
Allí, según la razón,
se juntarán brevemente
los ricos hombres y gente
de Castilla y de León.
Al fin la corte encierra
como mapa al mundo largo
con que partirme a la guerra.
No por mi linaje y nombre;

que, aunque él no merezca amor,
el propio esfuerzo y valor
es el que ennoblece a un hombre.
Y tengo esto por tan llano
que hasta hacer alguna hazaña
famosa, no sabrá España
que me llamo Altamirano.
Porque, para que te asombre
lo que me ves intentar,
desde aquí me has de llamar
«el caballero sin nombre».

RICOTE Mientras no falta el dinero
no habrá, señor, quien te iguale,
que lo que el dinero vale,
eso vale un caballero;
mas si la pobreza tosca
a tu faltriquera llama,
ni tendrás nombre, ni fama,
porque no hay nombre sin mosca.
Haz tú, como caballero,
que no te falte el honor,
que yo haré trampas, señor,
como nos falte el dinero...
Pero escúchate, que he visto
allí una persona echada.

DON GONZALO
¡Espera!

RICOTE ¡Tienta la espada!
¡Mujer es, por Jesucristo!

DON GONZALO
¡Qué hermoso rostro, Ricote!

RICOTE [*Aparte*]
(¿No escuchan qué remilgado
que lo dice?) ¿Hate picado
del dios Machín el virote?
Vestida viene de caza
y hame bien parecido
que por casarte Cupido
te ha puesto aquesta añagaza.

DON GONZALO

¡No hay quien su poder resista!
¡Venga y coja mis despojos!

RICOTE ¿Qué hiciera abiertos los ojos,
pues que te vence sin vista?
Pero quizá, a estar dispierta,
no te hiciera suspender.

DON GONZALO
¿Por qué?

RICOTE Porque puede ser
esta niña vieja o tuerta.

Gritan dentro

[VOZ PRIMERA]
¡Guarda el oso, que furioso
se deriva al colmenar!

[VOZ SEGUNDA]
¡Silvio, acógete al pinar!

[VOZ PRIMERA]
¡Guarda el oso!

[VOZ SEGUNDA] [¡Guarda el oso!]

RICOTE ¿Oso hay por aquí malo?

DON GONZALO
¿Qué temes? ¿Qué hay que te asombre?

RICOTE Una bestia que no es hombre
¿quién no teme, don Gonzalo?

Sale el oso

¡Hele aquí! ¡Por Dios, no aguardes!

DON GONZALO
¡Saca la espada, lebrel!
Echa mano [*a la espada y huye*]

RICOTE El huir no es de cobardes.

DON GONZALO
¡Huye, que yo basto y sobro
para tan chica conquista,
que tengo un sol a la vista
con cuya luz valor cobro!
[*Arremete y éntrase el oso*]
Adórola por mi dueño;
y, así, quiero castigar
a quien pretende inquietar

su hermoso descanso y sueño.
Sólo tu sueño defiendo,
Dafne cazadora y casta,
que para mí sólo basta
el verlo, aunque esté durmiendo.
Durmiendo harás que se asombre
el oso más temeroso;
que mejor rendirá un oso
quien durmiendo rinde un hombre.
Ya la luz de tu belleza
le hace huir y retirar,
mas, aunque huya, ha de quedar
a tus plantas su cabeza.
Tras él iré, aunque sin mí,
aunque de parte es mi muerte,
que temo que he de perderte
en partiéndome de aquí.
Mas en este breve rato
que de tu vista me alejo,
despertaréis, que ahí os dejo
el alma en ese retrato.
Él te dirá quién soy,
que, pues el alma te he dado,
yo sólo seré el pintado,
pues sin alma y vida voy.

Vase y déjale el retrato en las faldas y despierta doña Blanca

DOÑA BLANCA

Extrañamente he dormido
y extraños sueños han dado
cuidados a mi cuidado,
desvelos a mi sentido.
Soñaba que amor airado,
por burlarme de su fuego,
salió verdad y el sosiego,
durmiendo, me había robado.
Y que con una pintura
sin dueño, en el corazón
tomaba la posesión
su llama y mi desventura.
Despertome el alboroto

tocando el alma a rebato;
mas ¡ay! que éste es el retrato
que el pecho y alma me ha roto,
cuyo amor, rapaz pequeño,
no diré en esta ocasión,
que los sueños, sueños son,
porque este sueño no es sueño.
¡Qué hermoso talle! ¡Qué rostro!
¡Válgame Dios! ¿Quién dejó
para que muriese yo
en mi poder este rostro?
¿Pintote acaso mi sueño?
Agradable y dulce tabla,
¿quién eres? ¿Dónde vas? Habla,
¿cómo se llama tu dueño?
¿Dónde está el original
de quien eres el traslado?
¿Que quien aquí te ha dejado
contigo se hallaba mal..?
¿No? ¿Sin causa? En un desierto,
¿quién te trajo o te dejó?
Pero, ¿qué pregunto yo,
si en un instante me has muerto
temo? En mirarle recelo,
adoro, quiero. ¡Ay de mí!
¿Quién fue el que te trujo aquí?
¿Llueve retratos el cielo?
Pero ¿si con testimonio
de que del cielo caíste,
belleza de ángel trujiste
pero fuego del demonio?
Lástima, Amor, de mi ten;
dime a quién amo siquiera,
pues soy la mujer primera
que amó sin saber a quién.

Salen Ricardo, viejo, y Mendo y Sando, cazadores

RICARDO

Del rey Alfonso es hermana.

MENDO ¿Qué no es hija suya?

RICARDO No;
don Fernando la engendró

en una hermosa britana,
y el rey, su hermano, me escribe
que se la lleve a la corte.

SANDO No habrá quien su gusto acorte
si aquesas nuevas recibe.
Oye, que despierta está.

MENDO Y de suerte divertida
que no vio nuestra venida.

RICARDO
El corazón le dirá,
para que el gusto reporte,
que trocará ya despacio
el verse allá en el palacio
y la caza por la corte.

SANDO No sé qué en la mano mira,
que con la vista elevada
está, señor, transportada.

RICARDO
A esta parte te retira,
que, entre esta zarza escondido,
quiero ver qué novedad
entristece su beldad
y suspende su sentido.

DOÑA BLANCA
¿No estaba durmiendo yo
libre del amor ingrato?
Pues ¿quién, tirano retrato,
en mis faldas te dejó?
Mas ¿por quitarme la vida
veniste? Esto es cosa cierta;
y por temerme dispierta
me acometiste dormida.
Mas aunque, presa en tus lazos,
hoy mi libertad rendiste
–pues a matarme veniste–,
te tengo de hacer pedazos.
Toma una piedra
Con aquesta muda piedra
hoy a deshacerte acudo;

castigarete por mudo,
que quien no habla no medra.
Pues que en tu vida me abraso,
el fuego es bien que así apague.
¡Quien tal hace, que tal pague!
Quiere darle
¡Mas, ay, que yo no lo paso!
Cese mi enojo y rigor...
El brazo y piedra retiro.
¿Qué sacaré más si tiro:
tú la herida y yo el dolor?
Has de pagarme tributo,
no es bien maltratarte así;
que, si piedras siembro en ti,
de piedras cogeré el fruto.
Ya el alma te ha retratado,
que eres Campaspe de Apeles:
Amor puso los pinceles,
el pecho la tabla ha dado.
Pues que de paz te recibo,
haya paz, que es desconcierto
romper un retrato muerto
que ya está en el alma vivo.
Métele en el pecho

RICARDO

Mala caza es ésta, Mendo,
no es de Diana ese trato,
doña Blanca con retrato
y estremos de loca haciendo.

MENDO Aquí, Sando, hay algún dolo.
Esta es la Dafne crüel;
mas, por no verse laurel,
querrá ser dama de Apolo.

RICARDO

Ahora bien decirla quiero
de su prosapia el valor
porque se resfríe su amor
a los principios, primero
que posesión venga a dalle
en el alma, adonde ha entrado;
porque el amor arraigado

no hay fuerzas para arrancalle.
Hija, ¿a la sombra echada
entre las flores y yerba
cuando la medrosa cierva
paciendo está descuidada?
¿De cuándo acá, perezosa
Blanca, la caza te cansa
y a la sombra fresca y mansa
duermes, sigura y ociosa?
Huye del sitio florido,
pues tu ejercicio es mejor;
que debajo de la flor
está el áspid escondido.
Mas ¿si te hubiera picado
alguno el pecho, dormida,
cuya ponzoñosa herida
te hubiese así transformado?
El pecho te he de mirar...
Enseña, que la experiencia
de ensalmos me ha dado ciencia
con que te pueda curar.

DOÑA BLANCA

Pues ¿por descansar un rato
está la caza ofendida?

RICARDO

Sí, que ya he visto la herida,
doña Blanca, y el retrato.
Sácale el retrato del pecho
No en balde a dormir te trajo
a la sombra, campo y flor,
que es amigo de ocio amor
y enemigo del trabajo.
¿Un retrato te embaraza
el alma y la voluntad?
¿La caza no es castidad?
Di, ¿por qué dejas la caza?
Mas, pues al amor ingrato,
hija, tan rendida estás,
Venus en Chipre serás
y Adonis en el retrato.
Deja esa vana afición

y, si el amor te acongoja,
arroja el retrato, arroja;
haz cuenta que es Acteón
y que castigas los yerros
de su amor loco y protervo
porque convertido en ciervo
le despedacen tus perros.
¿Qué es de su original
de aquese retrato? ¡Di!

DOÑA BLANCA

No temas, señor, que aquí,
después que un sueño mortal,
me tuvo afligida un rato,
lo hallé en mi regazo solo.
No juzguéis que en mí haya dolo,
ni que el dueño del retrato
le conozco, ni he deshecho
la honra que tú me has dado.

RICARDO

¿Retrato tan bien guardado
que le escondas en el pecho?
No, Blanca. No puede ser.
¿Cómo no te ha de encender
si traes en el pecho fuego?
Si en él tu fe no idolatra,
arrójale en testimonio
de, aunque él sea Marco Antonio,
tú no quieres ser Cleopatra.
En la bella Ingalaterra,
la Gran Bretaña primero,
cuyas antiguas hazañas
viven a pesar del tiempo,
tuvo tu abuelo infelice
patria, honra, hacienda, esfuerzo;
mas, faltole la ventura
sin la cual es todo viento.
Su antigua estirpe y linaje
fue del ilustre Roberto,
capitán famoso Artur,
rey de Bretaña supremo.
El gran Jacobo de Escocia

dio a Mengarda en casamiento,
hermana suya tan bella
que fue Adonis y Venus.
Rico, pues, tu abuelo ilustre,
con tal esposa y contento,
gozaba su alegre estado,
a quien duró poco tiempo.
Fue, pues, el caso que el rey
de Ingalaterra Guillermo
se enamoró de Mengarda
y, buscando a su amor medios,
servíala; ya con promesas,
ya con presentes, con ruegos,
con amenazas, con cartas,
con mensajes, con terceros.
Mas, saliendo todo en vano
y arreciando más el fuego,
hizo fácil su imposible,
que no hay imposible a un cetro.
Fue así que inviole a llamar
a media noche, fingiendo
que para grandes negocios
le importaba su consejo.
Vino descuidado y solo,
metiole en el aposento
donde a la reina su esposa
dejó segura durmiendo.
Estaba escura la sala
por orden del rey, diciendo
que importaba que guardase
sin luz aquel aposento.
Ignorando que allí
la reina durmiese, y cierto
que el rey allí le dejaba
para algún caso de peso,
oyó a deshora que el rey
con alboroto y estruendo
« ¡matad al traidor!» decía
« ¡que mancha mi honor y cetro
aquel adúltero cruel
cuyo hollar...!» Con paso presto,

a la luz, voces y grita,
salió desnudo el acero;
y apenas los de la guarda
de aquesta suerte le vieron
cuando...

DOÑA BLANCA ¿Matáronle?

RICARDO Al punto
quedó allí pedazos hecho.
Prendió a la reina inocente
el rey...

DOÑA BLANCA Lastimoso exceso.

RICARDO
...y, sin admitir descargos,
lágrimas, conjuros, ruegos,
él mismo le dio garrote,
siendo cordel el cabello;
de tan grande desventura
murió al fin.

DOÑA BLANCA ¡Tirano fiero!

RICARDO
Estos golpes de fortuna,
aunque de tropel vinieron,
no pudieron derribar
de Mengarda el casto pecho.
Viendo que del rey lascivo
los infames pensamientos
tiraban a su deshonra,
menospreció el casamiento
que Guillermo le ofrecía,
con la corona y el cetro.
Huyendo se vino a España.
Cual la viuda de Siqueo
vino tu abuela, preñada
de tu madre, y parió, luego
que a España llegó, un retrato
de un ángel hermoso y bello.
Diole por nombre Garcinda
después que el bautismo excelso
le dio la Gracia excelente
del primero sacramento;
fuese a los pies de Bermudo,

el rey de León, pequeño
en estado, aunque en valor
tan grande que llegó al cielo;
contole su historia triste
y, sus trabajos sintiendo,
le hizo merced de estos valles
y señora destos cerros.
Quedó tu madre y Garcinda
en mi tutela y gobierno
y criela, aunque serrano,
doña Blanca, como viejo.
Su ejercicio era la caza;
diversas veces, midiendo
los montes que el Betis ciñe
con las flechas de los ciervos,
encontrola el rey perdida;
que, habiendo un venado muerto,
las perlas de su sudor
depositaba en un lienzo.
Diole cuenta de su amor
con los ojos, lenguas, hechos,
que son las puertas del alma
y plumas del pensamiento.
Supo que era el rey y supo
lo que era amor, pero, luego
que su gentileza vio,
su libertad rindió al cuello;
los robres fueron testigos
de sus amorosos yerros,
aunque yerros por amores
y con un rey pesan menos.
Diome aparte larga cuenta
de su amoroso suceso
y encargome su regalo,
mil mercedes prometiendo.
Fuese al fin, llegó del parto
el tanto temido tiempo;
y, cuando saliste al mundo,
salió dél tu madre al cielo.
Murió de parto y dejome,
de llanto y tristeza lleno,
el cargo de tu crianza

y de tu hacienda el gobierno.
Avisé al rey de su muerte,
al que hallé tan enfermo
que, ya en el último trance,
daba a sus hijos sus reinos.
A Alfonso, rey de Aragón,
apartándole en secreto,
tu crianza le encargó
debajo de juramento;
mas no pudo el rey Alfonso
cumplir con su mandamiento
por estorbarlo don Sancho,
rey de Castilla soberbio.
Sucedió, pues, que a don Sancho,
en el zamorano cerco,
dio muerte Bellido Dolfo;
y, no habiendo otro heredero,
volviose Alfonso a Castilla
y ahora en Burgos ha hecho
que se junten Cortes reales
de todo su estado y reino.
Acordose que su padre
le encomendó que tu aumento
y tu honra procurase;
y, enviándome este pliego,
me manda llevarte a Burgos,
adonde sus caballeros
y grandes se juntan todos;
y querrá con uno dellos,
el más famoso, casarte.
Este es, Blanca, tu suceso.
Por madre vienes de reyes,
tu padre fue rey supremo;
mira, pues, si es justa cosa
que el valor que heredas dellos
te lo manche ese retrato.
Levanta los pensamientos
hasta Burgos, doña Blanca,
que guardan los Cielos
un esposo cuyos ojos
hagan tu renombre eterno.

DOÑA BLANCA

Extraña historia me tenías guardada,
Ricardo, amigo, a quien por padre tuve,
y extrañamente me has dejado alegre,
aunque, en parte, me has dejado triste
con la tragedia que Fortuna hizo
con mis abuelos y mi muerta madre.
Al fin ¿que soy del magno Ferdinando hija?

RICARDO

Y del famoso Alfonso eres hermana.

DOÑA BLANCA [*Aparte*]

Adiós, árboles, selvas, bosques, ríos,
arroyos, prados, cerros, valles, montes.
Adiós, caza querida, que me fuerzan
a que vuestra quietud y gusto trueque
por el desasosiego de la corte.
Adiós, retrato, que si aquí te dejo
es por cumplir con tus perseguidores
y porque llevo el vivo acá en el alma.
Del alta rama deste robre duro
quiero colgarte, no por la dureza
que en mí has hallado, pues de cera he sido,
sino para que quedes por trofeo
de mi primero amor y porque digas
a su original y luz, si la tienes,
que a Burgos parte quien con él se queda.

RICARDO

¿Qué haces, doña Blanca?

DOÑA BLANCA

Doy, Ricardo,
satisfación a tus paternas quejas
y a mi extendida libertad, venganza.
Y, a aquesta imagen, ejemplar castigo.

RICARDO

Eres Fénix en discreción como en belleza.
Vamos y prevendremos el camino
para Burgos; que, si serrana has sido,
ya de hoy más serás, hija, cortesana.

DOÑA BLANCA

Vamos. [*Ap.*] ¡Ay, bella imagen de mi vida:
siendo tu dueño el rey de mi esperanza
en la corte de amor me verá alegre
y aquesta soledad mi corte fuera
si a tu vista pagara mi alma parte;
porque, adonde está el rey, está la corte.

Vanse y sale don Gonzalo con la cabeza del oso

DON GONZALO

Aunque corté la cabeza
deste animal atrevido,
una hora ha que ando perdido
por esta inculta maleza,
salud de aquella belleza,
corte de mi pensamiento.
Era el sol de mi contento

que durmiendo me alumbró,
¿qué mucho, si el sol faltó,
que, como ciego, ande a tiento?
Pero, ¿cúya es esta sombra?
¿No sirvió a mi bien de cama?
Su pabellón fue esta rama
y esta yerba fue su alfombra.
Pues, ¿quién mi esperanza asombra?
¿Adónde fue? ¿Quién me ha hurtado
el tesoro que había hallado?
¿Durmiendo no quedó aquí?
¿Mas yo he sido el que dormí
y el tesoro fue el soñado?
Árbol, en que mi esperanza,
mi bien, durmiendo quedó:
¿Dónde está? ¿Quién os le hurtó?
¿Qué es de vuestra confianza?
¿Partiose? Mas la venganza...
Derriba con la espada las ramas
...que os despedaza y despoja
con justa razón se enoja,
pues bien pudiérades ser
Argos hoy de una mujer,
con un ojo en cada hoja.
Pues la perdistes de vista,
a desnudaros acudo;
que quien me dejó desnudo
no es bien que de hojas se vista.
No hay robre que me resista
cuando de vengarme trato.
Pero ¡cielos! ¿Mi retrato
no es éste? ¿Quién le colgó
deste robre? ¿En qué pecó
para darle tan mal trato?
¡Venid acá, mi traslado!
¿Por qué delito o malicia
os ahorca la Justicia?
¿En qué hurto os han hallado?
Pero, de haberos dejado
aquí, juzgo el juez ingrato.

Sin duda [es] por desacato,
pues a tal rigor le obliga.
¿Quién la estatua me castiga,
ahorcándome el retrato?
Harto caro os ha costado
mi amorosa pretensión,
pues estáis, como Absalón,
de los cabellos colgado.
Nació para el desdichado
la horca, dice el refrán;
como a tal, colgado os han.
Privar como Amán quisistes,
la ambición de Abner tuvistes
y el castigo como Amán.

Descuelga el retrato y guárdalo en el pecho y sale Ricote, con la espada desnuda, dando voces

RICOTE ¡Afuera, que estoy furioso
y quiero matar el oso!
¡Muera el oso! ¡Aparta! ¡Muera!

DON GONZALO
¡Borracho! ¿Qué fiera o oso?

RICOTE El que te acometió era;
muera y vámonos, que es tarde.

DON GONZALO
¿Pues vaste huyendo, cobarde?
Yo ha que le maté una hora
¿y agora sales con eso?

RICOTE ¿Murió ya?

DON GONZALO Ya le maté.

RICOTE La cólera me dejé
en Trujillo.

DON GONZALO Y aún el seso.

RICOTE Por esa ocasión huí
hasta volverla a cobrar;
cobrela y vengo a matar
agora el oso. Mas di,
¿qué es de la ninfa dormida?

DON GONZALO
¡Ay, Ricote, amigo! Huyó.

RICOTE ¿Y no sabes dónde?

DON GONZALO No.
Aunque la sigue el cuidado.
RICOTE Este monte está encantado;
vamos a Burgos, señor.
Id a ver. Deja el amor,
que eres en él desdichado.
Las armas dan calidad,
mas el amor honra poco.
¡Alto a la guerra!
DON GONZALO Eres loco
y así dices la verdad.
Vamos, que astuto te llamo,
pues del amoroso golfo
me sacas, cual otro Astolfo.
¿Mas cómo saldré, si amo,
sin poder saber quién es
quien durmiendo me ha vencido?
RICOTE ¿En aqueste monte ha sido?
El conde Merlín; él es.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salen el rey don Alfonso y don Diego Ordóñez

DON DIEGO

Desterraste al Cid, señor,
y todos por varios modos,
maldiciendo tu furor,
se van con él.

REY Vayan todos,
que solo quedo mejor.
Dejaldos, que su arrogancia
y mi enojo los destierra;
que no será de importancia,
haciendo a los moros guerra,
hallar en ella ganancia.
Allí pueden dar señal
de su inquieto natural
con belicosos efetos,
que entre vasallos inquietos
peligra el respeto real;
y cuando nadie quedara,
sino vos, bastante es
don Diego Ordóñez de Lara
para un rey.

DON DIEGO Beso tus pies.

REY Vuestra nobleza es bien clara.

Sale don Gonzalo acuchillándose con el capitán de la guarda y otros

DON GONZALO

¡No haréis, cobardes, si es cierto

que, vengando vuestra mengua,
tenéis manos como lengua!

CAPITÁN

¡Válgame Dios, que me ha muerto!
Cae muerto a los pies del rey

DON GONZALO

¿Vos érades el valiente?
Sí, mas sólo en apariencia.

REY ¿Espadas en mi presencia?
¡Aquí de mi guarda! ¡Gente!
¿El capitán de la guarda
muerto delante de mí?
¡Ah de mi guarda, acudí!
¿Qué temor os acobarda?
¡Prended aquese traidor!

GUARDA 1

Rinde las armas.

DON GONZALO ¿A quién?

GUARDA 2

A nosotros.

DON GONZALO ¡Harto bien!
¡Llegad, si os deja el temor!
Sólo reconoce al rey
el filo de esta cuchilla,
que es quien mi servicio humilla
como la coyunda el buey.
A sólo el rey la he de dar.
¡Quitaos, viles lisonjeros,
que quien arma caballeros
bien los puede desarmar!
A esos reales pies la arrojo.
Castiga mi honrada furia,
si el dar venganza a mi injuria
te causa, señor, enojo.

REY ¿Quién eres?

DON GONZALO No más de un hombre
que, saliendo de su tierra,
vino a servir a la guerra.

REY ¿Cuál es tu nombre?

DON GONZALO El sin nombre.

REY ¿Y el nombre propio?
DON GONZALO No intento
decillo, con tu licencia;
que si quiere tu inclemencia
castigar mi atrevimiento,
y porque maté ese hombre,
manda hacerme algún ultraje.
Por no afrentar mi linaje,
no quiero decir mi nombre.
REY ¿Por qué, siendo prohibido,
a aqueste lugar entraste
y a mi capitán mataste
aquí?
DON GONZALO Por descomedido.
Quiso intentar mi deshonra;
pero nadie lo intentó
sin pagar lo que él pagó,
que, aunque sin nombre, tengo honra.
REY ¿En qué te quiso agraviar?
DON GONZALO
En que, pidiendo licencia
para entrar en tu presencia
y tus reales pies besar,
no sólo me la negó,
sino que, viendo la instancia
que tuve, con arrogancia
la mano para mí alzó;
darme intentó un bofetón,
mas di al intento inoportuno
tal pago que fue todo uno
el morir y su intención.
REY Y tú también morirás
y tu loco atrevimiento
será en mi corte escarmiento
con que teman los demás.
Lastímome de tu suerte,
que te he cobrado afición,
pero no hallo razón
con que librarte de muerte.
No en vano fue establecida
la ley, pues es caso llano

que al que en palacio echa mano,
pierda por ello la vida.
Y no sólo mano echaste,
sino en presencia del rey,
menospreciando la ley,
a su capitán mataste.
Y agrava más el delito
el ser hecho en ocasión
que, de mi coronación,
se alegra aqueste distrito.
Que temo, y con fundamento,
pues que con sangre has manchado
la corona que me han dado,
mi fin ha de ser sangriento.
Con todo aqueso, no sé
lo que miro en tu persona,
que me vence y aficiona.
Lástima te tengo. A fe,
librarte el alma codicia,
pero siéntome acusar
que, cuando empiezo a reinar,
no empiezo a guardar justicia.
Darte castigo es mejor.
Muere, amigo, y ten paciencia;
que a veces es la clemencia
más dañosa que el rigor.
Pero, por no aguar la fiesta,
no quiero que mueras hoy.
¡Prendedle..!

DON GONZALO La vida doy
por la honra que me cuesta.

REY Llevad aquese difunto,
cuya funesta memoria
el descontento y la gloria
del reinar ha puesto junto.

Llevan el cuerpo difunto y sale un paje y luego un moro

PAJE Un moro quiere, gran señor, hablarte
de parte de Xarife, rey de Mérida.

REY Déjale entrar.

MORO ¡Alá guarde tu vida!

Aquesta me mandó dar en tu mano
el rey de Badajoz, Boabdalí.

REY Muestra.

Sale Ricote [y habla aparte]

RICOTE Entre la trulla que conduce el moro
yo vengo, que me han dicho que mi dueño
está en palacio condenado a muerte.
Dél pienso he de sacar alguna traza
con que librarle desta desventura.

REY Mirad, don Diego, lo que el rey me escribe.

[Abre don Diego la] carta [y lee]

«Hazén Xarife Boabdalí, rey de Mérida y Badajoz, a Alfonso deste nombre, rey de Castilla y de León: Sabed pues, famoso rey, después de darte el parabién de los reinos (que tan justamente heredas y mereces) y ofrecerme con perpetuas paces por tu amigo, te suplico no permitas dar amparo en tus reinos al infante Zuleimán, mi hijo, que quiriéndole imposibilitar de la sucesión de mis estados, por ser el menor de tres que tengo, me ha intentado dar la muerte con una conjuración que Alá ha descubierto. Y con haber castigado los cómplices, si no es en él, que es la cabeza, por haberse ido, a lo que me dicen, a favorecerse de ti, entrégamele preso, y pagárate tributo cada año; y, si no, desde aquí te publico la guerra. Y prometo de ir antes de un mes a cercar a Trujillo, que parte raya con mis reinos. Creo no despreciarás el tenerme por tributario. Alá guarde tu vida. De Badajoz, a 15 de junio del año, según cuentan de los alarbes de 451, y según la vuestra de los cristianos de 1073. Azen Xarife Boabdalí».

REY Dile a tu rey que estimo, como es justo,
la amistad y tributo que me ofrece,
que siento como propios sus trabajos
y que si viene Zuleimán, su hijo,
a ampararse de mí, haré que mire
lo que a su padre y señor debe,
negándole el socorro, gente y armas.
Que teme le han de despojar el reino,
mas que prendelle y entregalle luego
a su rigor y cólera no es justo
lo haga un rey en cuyo amparo pone
un príncipe su vida, que yo espero
sosegarle de suerte que le pida
el debido perdón de su delito;
y que pienso en la guerra, que amenaza,
vencer escuadras y banderas moras.

Aquesto le dirás por mi respuesta.

MORO Harelo así. ¡Mahoma sea en tu guarda!

Vase

RICOTE Este moro ha de ser motivo y causa
que de mi industria libre a don Gonzalo.

Sale Ricardo, de camino

RICARDO

Da los pies, gran señor, a tu criado,
ayo de doña Blanca, hermana tuya,
que, como mandas, vine yo a servirte
y a traerte la infanta que, entre peñas,
me tuvo por su padre tiempos muchos.

REY ¡Oh, mi Ricardo, alzad! Pues ¿y mi hermana
adónde queda?

RICARDO Media legua sola;
que quisiera volar con sus deseos
a darte el parabién del nuevo reino.

REY ¡Alto pues, castellanos y leoneses:
salid a recebir a doña Blanca!
Salidla a recebir, que desde el muro
de mi alcázar veré su hermosa entrada
y tendrá por agüero felicísimo
su venida, si estaba temeroso,
por ver a mis pies muerto el de mi guarda.

DON DIEGO

Vamos [a recibirla, vamos]

RICARDO Vamos.

Vanse

RICOTE Bravas quimeras tengo imaginadas
después que aqueste moro a Burgos vino.
Yo libraré a mi amo de la cárcel.
Váyase el moro ahora, que me importa.
A aconsolar quiero ir a don Gonzalo,
que tendrá ya tragada la escalera;
mas yo le libraré, que yo sé el modo,
que soy Ulises griego y no Ricote.

Vase. Sale don Gonzalo preso

DON GONZALO

¿Qué importa que la bala disparada

sobrepuje a las nubes con su vuelo,
si al caer con más golpe en el suelo
la ha de postrar su indignación pesada?
¿Qué importa que la nave ya engolfada
en la borrasca con mortal recelo
amaine, arroje al mar y pida al cielo,
si al fin está a las olas condenada?
¿Qué importa, pues, que mi ánimo engañado
me prometa el valor en que me fundo,
si al fin me ha puesto en este triste estado?
¿Qué importa que por honra salga al mundo,
si todo le persigue al desdichado
y yo soy en desdichas sin segundo?

Sale Ricote

RICOTE ¡Muy buen lance hemos hecho
en salir de nuestra tierra!
¡Bien podemos, por la guerra,
fundar linaje y estado!
¿Aquí estas? ¡Gracias a Cristo!
¿En esto habías de parar?
Tus colores y el lugar
donde has de morir he visto:
en medio la plaza llana
te tienen la horca puesta
y el rey sólo por su fiesta
te da vida hasta mañana.
¡Muy bien te ha honrado Castilla!
¡Muy bien has vencido al moro!
Ya, señor, tu muerte lloro.
¿No escuchas la campanilla?
¿Pues no es aquella voz vana
que dice, porque te asombre,
«den, por Dios, para un hombre
que han de justiciar mañana»?
¿Qué hemos de hacer, don Gonzalo?

DON GONZALO
Sufrir la muerte; no llores.

RICOTE Sin bubas tendrás sudores.
Mañana tomas el palo.
¿Estabas de seso falto

cuando mataste aquel hombre?
Altamirano es tu nombre:
mañana te pondrán alto.

DON GONZALO

No en vano, Ricote, amigo,
cual ves, mi nombre encubrí,
pues muerto mi nombre aquí
no tendrá ningún testigo
ni podrá el tiempo tirano,
ya que con muerte me infama,
afrentar jamás la dama
ni el nombre de Altamirano.
Sólo afrenta el hado un hombre
que gusta de padecer
esta muerte por tener
por nombre el que está sin nombre.
Venga el verdugo y cuchillo
que, en defensa de un agravio,
doy mi enojo por muy sabio.
Vete, Ricote, a Trujillo
y di, que aunque de mi tierra
saliste para buscarme,
que ha sido imposible hallarme,
que me habré muerto en la guerra.
Mas pues que te has de ir, intento,
porque en algo me despenes,
heredes mis pocos bienes.
Breve será el testamento:
esta cadena te doy
y en cada eslabón quisiera
que un sol engastado fuera.
Desterrado y preso estoy;
mal con prisiones y pena
te pago yo. Lo confieso.
Mas, ¿qué puede dar un preso,
sino grillos y cadena?
No ha querido el cielo ingrato
darme más que darte pueda.
Sólo el retrato me queda.
Toma también mi retrato,
porque persuadido estoy

de que el verle en mi poder
señal que le pueda ser
jamás de saber quién soy;
toma, que en él hallarás
de desdichas un abismo,
que, pues me doy a mí mismo,
no tengo que darte más.
Mas déjale que, aun pintado,
debo ser al mundo odioso
y nunca serás dichoso,
si vas con un desdichado;
sácale fuera de aquí
y rásgale, que me fundo
en que no quede en el mundo
memoria alguna de mí.
Dame un abrazo y adiós.

RICOTE ¿Adiós, dices de esa suerte?
Luego, ¿ha de poder la muerte
dividirnos a los dos?
¿No tiene vida Ricote?
Pues la vida te dará
¡vive Dios! o perderá
la lengua por el cogote.
Guarda allá tus eslabones,
que, aunque tu largueza alabo,
sin cadena soy tu esclavo.
Mi amor sirve de prisiones.
¿Yo dejarte por Trujillo?
¿Eso habías de pensar?
Piensa que te he de librar
y toma tu cabestrillo,
que la lealtad que te muestro
tiene el oro por molestia,
que de mí doy grande muestra
pues desprecio este cabestro,
que sólo aqueste traslado,
por verte siempre, recibo,
pues basta estar preso vivo
sin que estés preso pintado.
Y esa cara macilenta
sin miedo al cielo levanta.

DON GONZALO

La muerte no es quien me espanta.

RICOTE ¿Pues quién te espanta?

DON GONZALO La afrenta.

RICOTE Pues esa no te alborote,
que con la vida te libro.

DON GONZALO

¿Qué has de librarme?

RICOTE ¡Que libro!
¡Mal conoces a Ricote!

Vanse. Sale el rey don Alfonso, doña Blanca (de camino), don Diego, Ricardo y otros

REY Dos fiestas hacen cumplidas
el reino en esta ocasión,
que son, hermana querida,
mi alegre coronación
y vuestra alegre venida.
Y con ser aquesto así,
no sé, doña Blanca, aquí
cuál es mayor de las dos:
del veros venir a vos
o el ver coronarme a mí.
Pero mayor gusto siento
en vuestra vista, pues ella
hace cierto el pensamiento
que sois, doña Blanca bella,
el blanco de mi contento.

DOÑA BLANCA

Llenan la vista y caudal
de su valor liberal
los reyes como tu Alteza,
el día en que su cabeza
ponen corona real.
Hoy quisiste coronarte
y así no es mucho que heredes
la largueza que ha de honrarte
y que, en día de mercedes,
me quepa tan grande parte.
«El de la mano horadada»
te llaman, porque rasgada

de hacer mercedes quedó.
Pero, en ser tu hermana, yo
quedo la mejor librada.
Esto me sobra, señor.
No quieras con mano franca
hacerme tanto favor,
que soy Blanca y una blanca
es de pequeño valor.
REY Sois hija del rey Fernando,
mi padre y señor, y cuando
más de aquesto no os sublime
es razón de que os estime
quien os estaba esperando;
fuera que vuestra persona
por mi misma es confianza;
y, de tal suerte os abona,
que valéis, aunque sois Blanca,
más que toda mi corona.
Mi padre, cuando murió,
vuestra honra me encargó
y así casándoos colijo
dar muestras que soy buen hijo.
Id, hermana, a descansar,
que pues dentro en mi palacio
os [he] hecho aposentar,
vuestros negocios despacio
podremos comunicar.
DOÑA BLANCA
Beso tus pies. *Vase*
DON DIEGO [*Ap.*] ¿Quién bastara
a contentar mi ventura,
si su noble sangre honrara,
gozando aquesta hermosura,
don Diego Ordóñez de Lara?
REY Pues, don Diego, ¿qué os parece
de mi hermana?
DON DIEGO Que merece
que sublime vuestra alteza
la discreción y belleza
que en su valor resplandece.
Hoy la octava maravilla

en doña Blanca se encierra.

REY Aunque veis que así se humilla,
la sangre real de Inglaterra
juntó con la de Castilla.
Por parte de madre es,
con mujer del reino inglés.

DON DIEGO
Cuando nada de eso fuera,
por ser tu hermana, pudiera
ser de inmortal interés;
y, cuando eso no bastara,
tú, ni su ilustre ventura,
está cierto que bastara
solamente su hermosura
a que el mundo la adorara.

REY [*Ap*.] (Extraño encarecimiento).
¿Quereisla bien?

DON DIEGO A pensar
que no fuera atrevimiento
el poner en tal lugar
mi atrevido pensamiento.

[*Ap*.] (No sé si amor y su asalto,
viéndome de esfuerzo falto,
me sujetará a su ley,
pero es hermana del rey
y no oso subir tan alto).

REY Pues, don Diego, de mi mano
os quiero honrar: doña Blanca
es vuestra.

DON DIEGO Por lo que gano
hoy de aquesa mano franca
te quiero besar la mano.

REY Mi cuñado habéis de ser,
que vuestro mucho valor
no se puede engrandecer
menos que con tal favor
y con tan noble mujer.

DON DIEGO
Beso tus pies.

REY Será igual

este casamiento honroso,
pues hoy da mi mano real
a mi hermana noble esposo
y a vos mujer principal.

Sale una mujer cubierta de luto; híncase de rodillas a los pies del rey

MUJER A tus pies, rey poderoso,
como al más seguro puerto
me acojo, porque es forzoso
te acuerdes de que fue muerto
a estos propios pies mi esposo.
Tu capitán perdió aquí
la vida y yo el bien perdí
a tus pies, y el atrevido
aquí a tus pies han tenido
a mí y a tu corte así.
Cortó el hilo mi esperanza
y en uno cortó dos cuellos.
Justicia a tus pies se alcanza
y no me quitaré dellos
hasta que me des venganza.

REY ¿Qué es lo que me pides, pues?

MUJER Que la muerte, señor, des
a quien mi esposo mató
o muriendo con él yo,
será el sepulcro tus pies.

REY Si por tu ruego importuno
a tu esposo diera Dios
la vida, fuera oportuno
matalle. No mueran dos.
Basta que ya es muerto el uno.
Perdónale y de mi mano
un esposo cortesano
te daré, con quien olvides
la memoria del que pides
venganza, mujer.

MUJER Es en vano.

REY ¿No le quieres perdonar?

MUJER Mi lealtad es de tal ley
que no es para sobornar:
o haz justicia o no seas rey,
pues no mereces reinar.
¿Tú quieres que el vulgo note
tu piadosa remisión
y por puntos se alborote?

REY ¡Hola! Dadle, en la prisión,
al homicida, un garrote.

MUJER ¡Vivas mil años!

Vase

REY La guerra
más peligrosa que encierra
en sus naciones el orbe,
el mar que las naves sorbe,
los temblores de la tierra,
de un rayo la furia airada,
el basilisco que mira
o la víbora pisada
no se iguala con la ira
de una mujer agraviada.
Sale Ricote [de] lacayo
RICOTE [*Ap.*] (Helo de decir afuera,
basta ya el disimular,
que no es bien que por callar
así el hijo de un rey muera).
Mahoma, rey, sea contigo...
DON DIEGO
¿Qué loco es éste?
RICOTE ¿Yo loco?
Váyase muy poco a poco,
que yo sé lo que me digo.
Yo soy moro de nación,
por tal, desde hoy, rey, me ten
y aquel mancebo también
que tienes en la prisión;
basta decir que del rey,
su padre, huyendo se vino
por no sé qué desatino
que quiso hacer en su ley:
se fingió y, mudando el traje
de moro, quiso, señor,
valerse de tu favor;
y, teniendo por ultraje
que tu capitán quisiese
impedirle así el entrar
a hablarte y negociar
antes que el moro viniese
que su padre envió,
tan colérico le vi,
que sin advertir que aquí

estabas, muerte le dio;
después, temiendo el furor
de tu cólera y creyendo
el ser tu ley mansa, viendo
que le entregarías al rigor
de su padre, que es un hombre
notablemente crüel,
por librarse, señor, dél
te negó su patria y nombre;
y que ampararse de ti
y servirte pretendió:
él es Zuleimán, y yo
su moro Zaquizamí;
no pretendas que le maten...

REY Suspenso oyéndote estoy;
casi crédito te doy.
¡Hola! Su muerte dilaten
hasta que se sepa cierto
lo que aqueste me ha contado.
Muestras das de fiel criado
por si el príncipe no es muerto,
mucho estimo tu lealtad;
para moro, mucho vales.

RICOTE Somos los moros leales.

[*Ap*.] (¡Mamola a su majestad!)

REY Será Zuleimán mi amigo.
Del rey, su padre, el furor
di que no le dé temor.

Vanse

RICOTE ¡Mahoma vaya contigo!
No hay quien mis trazas reporte
cuando las he menester.
¡Por Dios, que he de revolver
desta vez toda la corte!

Vase y sale doña Blanca

DOÑA BLANCA

Si cuando dejé el bosque no dejara
en él la libertad que estimo y quiero
y de la rama de un robre grosero
con un retrato el alma no colgara,

no pongo en duda yo que me agradara
la corte, el rey, el noble, el caballero,
que en el palacio rico y lisonjero
la caza y primer vida sepultara;
mas ¡ay! que aquel retrato me ha robado
cuanto gusto tenía, y dame enojos,
sin él, la corte, el rey y su estado.
Atéle a un robre duro por despojos,
mas, ¿qué me sirvió dejalle atado
si está dentro las niñas de mis ojos?

Sale Ricote

RICOTE Sabe Dios, a lo que entiendo,
que la forastera dama
a quien «hermana» el rey llama
es la que hallamos durmiendo;
extrañas quimeras trato,
si esto es verdad. Pero aquí
está sola ¿Es ella..? Sí,
que ahorcado dejó el retrato
y fue, sin duda, señal
que quien colgaba el traslado
supo estaba sentenciado
ahorcar el original.
Quiérole echar en el suelo
y esconderme después
y, cuando pase a sus pies,
que le vuelva hallar recelo.

Échale

De velle así, de repente,
declarará, en breve rato,
si ama al dueño del retrato
o no ¡Traza es excelente..!

DOÑA BLANCA

¡Extrañas melancolías
me ha causado el ver la corte
para que el contento acorte!
Decid, locas fantasías:
¿qué esperanza es la que entabla
el amor que conserváis?
Mis pensamientos: ¿amáis,

acaso, más de una tabla?
Sólo amáis una pintura.
Olvidadla un poco, pues
esta es la corte, que es,
de memorias, sepultura;
sepultad la vuestra un rato,
que no hay quien la resucite,
pues, para que no os incite,
ahorcado dejé el retrato.
¿No vendrá? Pierde el recelo,
que bien atado quedó.
Mas, ¿qué es lo que miro yo?
¿no es éste que está en el suelo?

RICOTE [*Aparte*]

Con aquesto a mi señor
le doy libertad doblada.
¡Oh, qué buena machinada
le ha dado al Machín amor!
Ya vio el retrato; creerá
que ha venido por el viento
por arte de encantamiento.
¡Oigan qué elevada está..!

DOÑA BLANCA

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?
¿No es la imagen a quien di
las llaves del alma? Sí;
mas si me burla el deseo,
¿podrá ser que haga caso?
Lo que adora el pensamiento
suele retratar el viento;
si la empresa no va al paso,
imagen, ¿por qué me asombras?
¡Oh, sombra! ¿Conmigo vas?
Un cuerpo tengo, no más,
no puedo tener dos sombras.
¿Por qué solo te han dejado?
¿No tienes dueño? ¿Qué es dél?
O es bárbaro o es crüel.
Mas, ¿sabes lo que he pensado?
Que adrede aquí te dejó
quien mis desvelos concierta,

como muchacho a la puerta,
para que te críe yo.
¡Qué lástima que me has hecho!
De suerte me has de obligar
que te tengo de criar
como a un niño y darte el pecho.
Otra vez te le di yo
cuando en el bosque te vi;
mas apenas te le di
cuando otro te destetó.
Aunque eres grande, sospecho,
para comida tan blanda,
porque niño que tanto anda
necedad es darle el pecho.

RICOTE ¡Válgate el diablo el retrato!
¿Escondiote alguna bruja?
¡Pues, aunque fueras aguja,
te hallara! ¡Qué mentecato
soy siempre! Sola la bota
tengo cuidado en guardar...
¿Que siempre tengo de andar
con la faldriquera rota?
Mas, ¿qué me canso en buscar,
si soy bestia desdichada?
En mi vida perdí nada
que lo volviese a cobrar.

DOÑA BLANCA
Un hombre busca en el suelo
no sé qué.

RICOTE ¡Que así perdiese
el retrato!

DOÑA BLANCA ¿Mas si fuese
de aqueste el retrato? ¡Cielo,
sería fácil conocer
su querido original..!

RICOTE ¡Qué desdichado animal!
¡Las barbas he de perder
una vez, yo! ¡Voto a diez!

DOÑA BLANCA ¡Hola!
¿Qué buscáis?

RICOTE Lo que no hallo...

¡Para jumento o caballo
me falta sólo la cola!
¡Oh, infelice!

DOÑA BLANCA ¿Qué buscáis?

RICOTE ¡Al diablo..! Un retrato busco,
y buscándole me ofusco.
Pero, ¿vos lo preguntáis,
señora? Perdón os pido,
que no miré quien me hablaba
con el enojo que estaba.

DOÑA BLANCA
Pues, ¿cómo aquí habéis perdido
dentro palacio el retrato?

RICOTE Entré para dar un pliego
de importancia aquí a don Diego
y en sólo un momento y rato
que estuve aquí le perdí.

DOÑA BLANCA
Y cuyo era, por mi vida.

RICOTE Persona es bien conocida.

DOÑA BLANCA
¿Conocida aquí?

RICOTE No aquí.

DOÑA BLANCA
Pues, ¿dónde?

RICOTE En su natural.

DOÑA BLANCA
¿Quién es?

RICOTE Un hombre encubierto
que, por temor de ser muerto,
anda así.

DOÑA BLANCA ¿Y es principal?

RICOTE Tan principal como vos.

DOÑA BLANCA
¿Como yo?

RICOTE Como vos, pues.

DOÑA BLANCA
¿Y no me diréis quién es?

RICOTE ¡Muy bien lo hiciera, por Dios!
Digo que andar [con recato]
le importa la vida.

DOÑA BLANCA ¡Ah! ¿Sí...?
Pues, si me decís a mí
quién es, os daré el retrato.
RICOTE ¿Mas nonada?
DOÑA BLANCA Yo os prometo
de daros [.....]
RICOTE ¿Callareislo..?
DOÑA BLANCA Callarelo
con un inmortal secreto.
RICOTE Pues yo os daré la noticia,
aunque ser mudo me dijo:
del rey don García es hijo.
DOÑA BLANCA
¿Del rey?
RICOTE Del rey de Galicia.
Don Alfonso, el rey, tu hermano,
traza verle despojado
del reino que le ha quitado.
No sé si, como tirano,
le tiene preso, de suerte
que el verle causa dolor,
y al príncipe, mi señor,
busca para darle muerte;
que, como a Galicia hereda,
le quiere quitar la vida
porque el reino no le pida
ni moverle guerra pueda.
Él fue quien durmiendo os vio
y a quien sentistes dormida.
Por defender vuestra vida
de una fiera que os salió
a daros muerte crüel,
le fue el ausentarse grato,
dejándoos allí el retrato
y toda su vida en él.
Y en pago del pecho noble
con que a la fiera mató,
vuelto a buscaros, halló
su imagen colgada a un robre.
Hasta Burgos ha venido
por vos con peligro cierto

y, por no ser descubierto,
nunca a hablaros se ha atrevido,
aunque lo aflige el dolor
y pena de no saber
si le habéis de aborrecer
o estimar su firme amor.
Teme que con pecho ingrato
premiáis el amor que os digo
y, en pena de su castigo,
le ahorcasteis el retrato.
Este temor y recelo
le da pena tan crüel,
que para sacarle dél,
yo eché el retrato en el suelo.
Pues su original os ama,
no hagáis que su bien se acorte.
Si asiste más en la corte,
peligra su vida y fama.
Esta noche ha de robaros
por el jardín de palacio;
consideradlo despacio
y podréis determinaros.
No puedo aguardar respuesta
porque mi señor me aguarda.
Si el temor os acobarda,
amor el camino apresta. *Vase*

DOÑA BLANCA

¡Espérate..! ¡Aguarda, escucha!
Fuese... ¿Qué haré, que el temor,
honra, venganza y amor
andan en confusa lucha?
Si me voy, quedo sin fama;
si se va, quedo sin vida.
Es forzosa su partida
y es insufrible mi llama.
¿Ireme? No, que es deshonra.
Pues, ¿he de morirme aquí
sin velle jamás? ¡No! ¡Sí!
¡Viva amor! Mas, ¡viva mi honra!
Cualquier cosa me convence:
ya el deseo, ya el honor,
pero puede más amor.
Ireme. ¡Viva quien vence!

Vase. Salen don Gonzalo y dos Guardas

GUARDA 1

El rey quien sois ha sabido,

Zuleimán de Badajoz,
y, aunque el delito es atroz,
la vida os ha concedido;
dice que, aunque de otra ley,
se os tendrá siempre el decoro
en la corte que al rey moro
Xarife.

DON GONZALO ¿Qué moro rey?
La persona habéis errado.
¿A quién el rey os mandó
decir eso?, porque yo
soy cristiano bautizado.
Errados venís.

GUARDA 2 Señor,
en balde disimuláis.
Ya sé que quien sois negáis,
persuadido del temor
que a vuestro padre tenéis,
creyendo que en su poder
el rey os ha de poner;
mas, porque os alegréis
de aquese peligro vano,
os promete vuestro rey
que, como toméis la ley
de Cristo y seáis cristiano,
os dará bastante gente
para cobrar vuestra tierra
y hacer a Xarife guerra.

DON GONZALO [*Aparte*]
¿No es la maraña excelente?
Ora bien, quiero admitillo,
pues en que soy moro han dado;
o es sueño o está encantado
el mundo, si no es Trujillo...

Sale Ricote

RICOTE [*Aparte*]
(Aquí los guardas están.
Mi amo estará espantado
de ver lo que he marañado).
¡Oh, mi señor Zuleimán!
¡Guárdete Mahoma, amén!

Al rey he dicho tu nombre
y quién eres; no te asombre,
que yo miro por tu bien
y era grande necedad,
y en mí culpa conocida,
que te quitasen la vida
por no decir la verdad.

DON GONZALO [*Aparte*]
Ricote anda por aquí;
ya no hay por qué me alborote.
¿Qué enredo es este, Ricote?

RICOTE Tu moro Zaquizamí
soy; basta el disimular,
y ven a besar la mano
del rey; mas no seas cristiano,
que es lo que te he de rogar;
porque, si dejas la ley
de Mahoma, desde hoy
al rey, tu padre, me voy.
Esto quiere Alfonso el rey.
Sé buen moro.

DON GONZALO [*Ap.*] (Ya no puedo
disimular más. Fingí
mi estado porque temí
mi deshonra; mas, pues quedo
seguro y en libertad,
al rey invencible iré
y los pies le besaré
por su liberalidad).
Que soy Zuleimán confieso.
Si al contrario desto dije,
fue por temor que a Xarife,
no me inviase el rey preso.

GUARDA 1
Pues, infame, ya no estáis
preso. El rey os quiere ver
y por extenso saber
si en esto os determináis
de ser cristiano.

DON GONZALO Despacio
en todo lo miraré

y en mi propio traje iré
de mañana a su palacio.
Decidle que las prisiones,
que me quitan este puesto,
me las ha en el alma puesto
en tantas obligaciones
y que, aunque el cuerpo confiesa
librarse destas paredes,
entre sus largas mercedes,
mi libertad queda presa.

RICOTE Bien se traza.

GUARDA 2 Pues nosotros
nos vamos.

GUARDA 1 De aquí adelante
nos mandad, famoso infante. *Vanse*

DON GONZALO
¡Alá vaya con vosotros!
Mi Ulises encantador,
dame aquesos fieles brazos.

RICOTE Dejémonos de lampazos
y huyamos de aquí, señor.

DON GONZALO
La vida te debo, amigo.

RICOTE Otra maraña hay urdida,
que querrás más que la vida.

DON GONZALO
¿Más que la vida?

RICOTE Sí, digo.

DON GONZALO
¿Qué cosa hay que más importe?

RICOTE Yo te lo contaré agora:
que la ninfa cazadora
que adoras está en la corte.

DON GONZALO
¿Aquí en Burgos?

RICOTE Aquí...

DON GONZALO ¡Calla!
¿La dormida..?

RICOTE La dormida.
Y está por tu amor manida.

DON GONZALO

¿Por mí? ¡Jesús!

RICOTE ¡Santa Olalla!

Por ti, pues, y la has de hablar
esta noche, aunque es hermana
del rey, por una ventana
y aún la tienes de robar
antes de un hora.

DON GONZALO ¿De un hora?

RICOTE De un hora, pues.

DON GONZALO ¿Cómo? Di.

RICOTE ¿No serán las doce?

DON GONZALO Sí.

RICOTE Pues ven y sabraslo agora.
Ven y sabrás la maraña
que tengo de nuevo urdida.

DON GONZALO

Deudor te soy de la vida.
No hay tal lacayo en España.

RICOTE Soy, al menos, tu Ricote.

DON GONZALO

¡Vamos, que no tienes par!

RICOTE A fe que se ha de acordar
Burgos y el rey de Ricote.

Vanse y sale doña Blanca a una ventana

DOÑA BLANCA

Noche, por ser oscura, a amor propicia:
si acaso tus estrellas, hechas ojos,
vieren que un hombre roba mis despojos,
de aqueste yerro calla su justicia.
[Oh, Proserpina]: ansí de la avaricia
de tu esposo Plutón y sus enojos
libren los cielos tus cabellos rojos
que calles si me roba el de Galicia.
Paredes altas, no digáis las quejas
que me hace dar el ciego amor que encierro,
si acaso tenéis lengua, como orejas.
Jardín, si de tus flores me destierro,
no lo digáis a nadie. Duras rejas,
callad mis yerros, pues que sois de hierro.

Salen don Gonzalo y Ricote como de noche

RICOTE Aquesto le dije al fin

y sin aguardar respuesta
me partí. La puerta es ésta;
ésta es la cerca y jardín;
aquesta reja imagino
que cae a su propia cuadra...
El cielo te abra el camino
para gozar a tu dama
y, si no, ¡alto de aquí!

DON GONZALO

¿Ella no me quiere?

RICOTE Sí.

DON GONZALO

Pues, si de veras me ama,
no será el miedo o temor
bastantes a detenella;
que por todo esto atropella,
cuando es necesario, Amor.
Tira una piedra, Ricote.

RICOTE ¡A Dios y a ventura va
una peladilla piedra
como las que da Torote!
¡Ah de la reja! ¿Sois vos
la infanta, señora?

DOÑA BLANCA Sí;
mas no, pues no vuelvo en mí.

RICOTE Aquí venimos los dos:
el príncipe y el criado...

DON GONZALO

¿Qué príncipe?

RICOTE ¿Quies callar?
...que venimos a llevar
respuesta de aquel recado.

DON GONZALO

Enredador, ¿de qué rey
me has hecho hijo de nuevo?

RICOTE Del de Galicia; y me atrevo
a hacerte nieto de un rey.
Calla y sirve estos potajes,
que así tu amor se remedia,
haciendo en esta comedia
diferentes personajes;

y habla, si has de roballa.

DON GONZALO

Es de manera el temor
que tiene a vuestro rigor
mi lengua que tiembla y calla;
sólo sé decir que es cierta
mi nueva ventura y vida
si, como rendís dormida,
admitís mi amor despierta.
Y que si a mi fe leal
pagáis con desdén ingrato,
lo que hicistes del retrato
haréis del original;
que destas rejas colgado,
siendo verdugo el cordel,
de una Anaxarte crüel,
seré un Ifis desdichado.

DOÑA BLANCA

Aunque me impide el amor
y me ataja la vergüenza,
a esforzarme ya comienza,
príncipe, vuestro valor.
Mi pecho os estima y ama,
la voluntad está ciega,
¿qué mucho entrege su fama
a quien el alma le entrega?
Con sólo veros recibo
contento y gusto doblado,
que si enamoráis pintado
en vos idolatro vivo.
Vuestra soy, negallo es vano,
y, pues es cierto mi amor,
mi fama, mi ser y honor
está puesta en vuestra mano.

RICOTE

Dejemos los cumplimientos,
y, pues hay lugar agora,
bajad primero, señora,
que se sepan mis intentos;
porque está de nuestra vida
la muerte pared en medio.

DON GONZALO

Al fin, es ya sin remedio.
Sin vos es muerte la vida:
o venid, o me matad
o quedad, señora, a Dios.

DOÑA BLANCA

¡Mal podrá vivir sin vos
quien os dio la voluntad!
Perdone el mundo tirano,
que lo contrario dispone;
el rey mi hermano perdone,
que lo que aquí pierdo, gano
en ir, príncipe, con vos.

RICOTE Por el hombre, dijo Dios,
su padre, madre y hacienda
dejar tiene la mujer.

DOÑA BLANCA

Que os he de seguir al fin.

RICOTE La puerta está del jardín
abierta; no hay que temer.
Con la punta de la daga
arranqué la cerradura.

DOÑA BLANCA

Ya bajo.

DON GONZALO Dio a mi ventura,
amor niño, justa paga.

DOÑA BLANCA

Ya estoy en vuestro poder.

DON GONZALO

Y yo en la gloria mayor
que me pudo dar amor.

RICOTE ¡Ofreceos a Lucifer..!
¡Dejaos de aquesos requiebros
y salgamos de palacio;
que entre tomillos y enebros
os los diréis más despacio!

DON GONZALO

Dadme aquesa blanca mano,
mi doña Blanca, pues gano
tal dicha en ser vuestro esposo.

DOÑA BLANCA

Esta palma os da la palma
de mi ya rendida fe,
pues es justicia que os dé
la mano quien os da el alma;
mas, aunque la mano ofrezco,
estoy algo temerosa
no estorbe el ser vuestra esposa
vuestro deudo y parentesco:
sois hijo de don García,
rey de Galicia, mi hermano,
y temo daros la mano...

RICOTE ¡Buen temor por vida mía!
Para que no te alborote
agora ese impedimento
en aquese casamiento,
os dispensará Ricote.
¡Vamos de aquí!

Sale el rey don Alfonso disfrazado como de noche y don Diego Ordóñez delante

REY Soy rey mozo;
y así, don Diego, confieso
que soy, aunque rey, travieso.

RICOTE [*Aparte a don Gonzalo*]
¡Nuestro gozo está en el pozo!
No habéis querido salir
deste lugar en un hora
hasta que ha venido agora
quien nos hará descubrir.
Señor, ¿qué habemos de hacer?
¡No más si el Cielo me escapa
deste peligro!

DON GONZALO Mi capa
sé, Ricote, defender;
¡cuánto, y más, a quien adoro!

RICOTE Mira por tu vida, pues,
que no nos valdrá después
fingirte gitano o moro
para librarte de muerte.

REY Vive hacia aquí una mujer
que lo es de un mercader
y es su belleza de suerte

que, cual Elena, es hermosa
y, cual Penélope, casta;
ni mi poder la contrasta
ni mi persuasión la acosa
y, de suerte me aficiona,
que al mercader le daría
por tan bella mercancía
no sé si cetro y corona.

DON DIEGO

No creyera jamás yo,
señor, que en el mundo hubiera
Penélope que dijera
a *medio sí* de un rey, *no*.
El intento desta es llano,
pues, como tu amor entiende,
si por Lucrecia se vende,
es por vender siempre caro.
¿Cómo se llama?

REY Belisa.

DON DIEGO

Volvámonos a palacio;
que, si la olvidas despacio,
ella te rogará a prisa.
¿Ellas las liciones dan?

REY Rondarla quiero, que es ley
que quien no sirve por rey
sirva, al menos, de galán.

DOÑA BLANCA

¡El rey es, mi hermano! ¡Ay, cielo!
¿Qué he de hacer?

DON GONZALO No hayas temor,
que yo os guardaré.

DON DIEGO Señor,
que suena gente recelo.

REY Dices verdad; allí están
hablando no sé qué gente;
quiero ver si soy valiente,
una vez que soy galán.
¡Ah, caballeros!

DON GONZALO ¿Quién llama?

REY Quien en aquesta ocasión

pretende saber quién son.

RICOTE Son dos hombres y una dama.

REY ¿Dama?

RICOTE Dama y cortesana.

DON GONZALO
¿Quieres callar?

RICOTE No, ¡por Dios!

REY ¿Quién es ella, quién los dos?

RICOTE Ella del rey es hermana.

REY ¿Del rey?

DON DIEGO ¡Lindo disparate!

DON GONZALO
¿Qué es lo que dices, Ricote?

REY Y ellos, ¿quién son?

RICOTE Don Quijote
y yo soy don Alpargate.

DON DIEGO
¡Por Dios, que se fisga así!
Echan mano [a las espadas]

REY Diga quién es.

DON GONZALO Soy un hombre.

REY ¿Cómo se llama?

DON GONZALO El sin nombre.

REY ¿Sin nombre se llama?

DON GONZALO Sí.

REY Pues quien aun nombre no lleva
no es bien que lleve mujer:
o la dama han de perder
o las vidas.

DON GONZALO ¡A la prueba..!

DON DIEGO
¿Dos son bien? ¡Pues ayudarte!

DON GONZALO
El que sin nombre se llama
sabe defender su dama.

DON DIEGO
Luz viene por esta parte.

DON GONZALO
¿Pues huyes? ¿Miedo me cobras?

REY ¡Por Dios, que es valiente el hombre;
aunque dice que es sin nombre,
no diremos que es sin obras!
Vase el rey y don Diego

RICOTE [*A doña Blanca*]
Ya se han retirado, vamos.
¿No alabas mi habilidad?
Hoy, con la misma verdad,
al rey, tu hermano, burlamos.
¿Qué te parece el valor
de tu esposo?

DOÑA BLANCA Que le dan,
por valiente y por galán,
el premio Marte y Amor.

RICOTE A Alcides su fuerza igualo
y un don Gonzalo te quiere
que, al que agraviarte quisiere,
le dará un pasagonzalo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sale el rey don Alfonso con una carta en la mano, don Diego Ordóñez y Zuleimán, moro

DON DIEGO

Engaño notable ha sido.

REY Muy bien burlado nos han.
Seáis, infante, bien venido
que el nombre de Zuleimán
libró a un Zuleimán fingido.
Cobré notable afición
a aquel mancebo encubierto
y sentí en el corazón
ver a la esposa del muerto
pedirme satisfación;
mucho me hubiera pesado
si muerte le hubiera dado,
mas mejor mi engaño fue,
pues mi justicia está en pie:
él, con vida y yo, burlado.
Dejando esto, digo, infante,
que estaréis en esta tierra
seguro de aquí adelante
sin que el enojo y la guerra
de vuestro padre os espante.
Vivid sin ningún temor.

ZULEIMÁN

Prospere Alá tu favor
y el cielo tu fama abone.

REY Al que en mi poder se pone
es justo hacerle favor.
Escríbeme, pues, aquí,
el alcaide de Trujillo
que el rey Hazén Boabdalí
ha puesto cerco a un castillo
que está dos leguas de allí

y que ha sentido de ver
que no os ponga en su poder
ni admita sus parias; jura
que toda la Extremadura
le tiene de obedecer;
pregona con mil blasones
que, llegando a nuestros riscos,
trocarán sus escuadrones
en estandartes moriscos
las cruces de mis pendones.
Yo tengo de ir en persona
a ver con paso veloz
el esfuerzo que pregona
y si al rey de Badajoz
le viene bien mi corona.

ZULEIMÁN

Si vas, señor, de esa suerte
mi padre harás que se asombre
y huya su campo con verte,
pues solamente tu nombre
basta para darle muerte.

Sale Ricardo

RICARDO

Ínclito rey, gran mal hay en tu casa,
gran daño aquesta noche ha sucedido.
¡Muriera yo primero!

REY Pues, ¿qué pasa?

RICARDO

¿Para tantas desdichas he venido?
¡Pluguiera a Dios que...! Que, en edad escasa,
a los brazos del ama...

REY ¿Qué ha habido?

RICARDO

...tu hermana doña Blanca...

DON DIEGO ¿Qué es?

RICARDO Que un lobo
doméstico la lleva.

REY ¡Triste robo..!
¿No se sabe quién es quien la ha robado?

RICARDO

Sólo se dice que en la noche oscura,

por un postigo en tu jardín cerrado,
arrancando su flaca cerradura,
se fue, no sé con quién. Yo la he criado.
Yo la causa de aquesta desventura
debo de ser; que es árbol la belleza
que desde tierna tuerce o endereza.

REY ¡Vive el cielo, don Diego, que el que ha sido
autor de aqueste robo fue aquel hombre
que anoche, con esfuerzo nunca oído,
de mi fe resistió negando el nombre!

DON DIEGO
A Burgos otra vez Ulises vino.

REY Él mismo confesó, porque te asombre,
que era mi hermana la mujer cubierta
que hizo mi pena y mi deshonra cierta.

DON DIEGO
Con la misma verdad nos ha engañado.

REY El «sin nombre» se llama, de do advierto
que es éste el mismo a muerte condenado
por quien mi guarda y capitán fue muerto.

DON DIEGO
No en balde tantas veces ha negado
su nombre; él Zuleimán es, encubierto.

REY Dos veces me engañó, mas en su daño
ha de surtir este segundo engaño.
Ya la afición que le cobré revoco.
Parte, Ricardo, y haz despachar luego
postas diversas tras de aqueste loco.
¡Ah, vil mujer!

DON DIEGO Estoy de pena ciego.

REY Anoche fue el delito y, en tan poco,
no puede estar muy lejos. Vos, don Diego,
buscad a ese Paris disfrazado,
que a Elena, vuestra esposa, os ha robado.

DON DIEGO
Yo iré. ¿Mas cómo he de ir, de pena ciego?
¡Ah, tesoro soñado, flor marchita,
contento en sombra, cera puesta al fuego,
sol que eclipsa su luz por ser finita,
hacienda por el mar, dinero en juego,
palabra griega, luz de infame Escila,

copos y vidrios de tesoros llenos
y esperanza en mujer, que dura menos!

Vase

REY Vamos a prevenir para la guerra,
infante Zuleimán, lo conveniente;
que, aunque la pena que en mi pecho encierra
es mucha, no por eso negligente
tengo de ser en defender mi tierra.
Preso a Hazén Boabdalí verá mi gente
y los blasones que conmigo gana.

ZULEIMÁN

Vencerás su arrogancia.

REY ¡Ah, loca hermana!

Vanse. Sale Boabdalí, rey de Badajoz, Benzoraique y Fatimán, infantes, y un soldado cristiano y otros moros

BOABDALÍ

Hanse muy bien defendido,
mas la hambre los asalta
y, como el socorro falta,
se quieren dar a partido.
Y, aunque sé mis escuadrones
piden el asalto fiero,
dejalles las vidas quiero
si con estas condiciones
quisieren darme el castillo
y que todos los soldados,
saliendo en orden y armados,
se puedan ir a Trujillo
con sus escuadras armadas,
al son de cajas marchando,
por mi ejército, y llevando
las banderas levantadas.
Y que nadie los ofenda
mientras en mi campo estén
y que el castillo me den
con las armas y la hacienda,
fuera de las personales,
que se las doy por partido
y en señal de estar rendido
a mis moriscas señales.

Cuando a mi presencia lleguen
sus haces, cada soldado
quite la espada del lado
y desnuda me la entregue;
y, si no, daré el asalto
y la muerte a todos hoy.

SOLDADO

Con esa respuesta voy;
mas será de seso falto
y de vida afeminada
quien tomare ese consejo;
y yo dejaré el pellejo
antes que deje la espada.

Vase

BOABDALÍ

Matad aquese hablador.

FATIMÁN

Huyendo se fue.

BENZORAIQUE ¡Qué extraña
es la arrogancia de España!

BOABDALÍ

Vea Alfonso mi valor;
que, si me da el de Sevilla
socorro en esta ocasión,
sobre el laurel de León,
me coronará Castilla.
Que si a Trujillo me acerco,
y, como pienso, lo allano,
aunque le pese al cristiano,
pondré sobre Burgos cerco
y sus vecinos sabrán,
viendo sus fuerzas perdidas,
que han de costalle sus vidas
la que tiene Zuleimán.

Sale un moro

MORO Ya el cristiano ha concedido
la propuesta condición
y salen.

BOABDALÍ Buena ocasión
la fortuna me ha ofrecido.

*Salen don Sancho, don Ramiro, el Soldado y otros, con bandera y marchando, y llegan al rey; desnudan las espadas; dánselas, sin volverlas, al rey**

BOABDALÍ

¿Eres tú el bravo, el Roldán,
que trujiste la embajada?
Pues, ¿cómo rindes la espada?

SOLDADO

Mándalo mi capitán
y doila de mala gana
por no perdelle el decoro,
que para tu campo todo
basta el nombre de Orellana.

BOABDALÍ [*a don Sancho*]

¿Quién eres tu?

DON SANCHO El heredero
del alcaide castellano
soy, don Sancho Altamirano.

BOABDALÍ

Basta, desnuda el acero.

DON SANCHO [*Aparte*]

(¡Ah, cielo ingrato!) Toma.
(¡Que esto haga un caballero!
¡Que un noble rinda el acero!)

BOABDALÍ [*a don Ramiro*]

Bravo talle, por Mahoma;
¿eres tú el alcaide?

DON RAMIRO Sí,
y el que, aunque con tal vejez,
rinde la primera vez
la espada al contrario.

BOABDALÍ Di,
¿no será ignorante el rey
que, teniendo desarmado
a su enemigo, fiado
sólo en su palabra y ley,
las armas le vuelve a dar
para volverle a ofender
y, pudiéndole prender,
libre le mande soltar?

[DON RAMIRO]

¿Quién duda que será así?

[BOABDALÍ]

Luego imprudente fuera
si las espadas os diera,
volviéndolas contra mí.
Sed vosotros mismos jueces
y llamadme fementido,
que, habiendo una vez vencido,
os quiero vencer dos veces.
Aunque estáis de enojo llenos,
yo sé que echáis bien de ver
que es gran cordura tener
de los contrarios, los menos;
vayan presos al castillo,
que, mientras en él están,
poco daño nos harán
en el cerco de Trujillo.

DON RAMIRO

¡Ah, cruel! ¿Tu pensamiento
tan viles traiciones labra?
¿Dónde está tu real palabra?

BOABDALÍ

La palabra sólo es viento;
¿quién hay que los vientos guarde?
¡Llevadlos presos de aquí!

DON RAMIRO

La palabra es viento en ti,
que es palabra de cobarde.

BOABDALÍ

¡Prendedlos!

DON RAMIRO Esta prisión
nuestro esfuerzo hace patente,
pues no nos prende tu gente
sino sólo tu traición.
Con estos cabellos canos
la flaca vejez me asalta,
que, si no, no hiciera falta
la espada, teniendo manos,
que ya sabe don Ramiro...

BOABDALÍ

¡Llevad ese loco viejo!

SOLDADO

¡Ah, mal logrado consejo,
que ya su provecho miro!
¿Un hombre ha de dar la espada?
¡La vida ha de dar primero!
Moro, vuélveme el acero
y salgan a la estacada
toda tu gente africana;
que, aunque me ves desarmado,
con sólo el puño cerrado
mata moros Orellana.

BOABDALÍ

Llevad aquese arrogante,
que me enojan sus estremos,
y dentro al castillo entremos.

Llévanlos [a] todos

Pondré defensa bastante
que al rey Alfonso resista
si le intentare cercar,
porque quiero comenzar
de Trujillo la conquista
y si cual pienso la acabo,
a Castilla marcharé
y el orgullo amansaré
del rey don Alfonso el Bravo.

Vanse y salen don Gonzalo y doña Blanca

DON GONZALO

Esta es la comarca y tierra
de mi patria natural,
do el conde de Portugal
hace al moro cruda guerra;
en ella me ha parecido
que le sirvamos los dos,
disfrazándoos, mi bien, vos
con el varonil vestido,
que, estando vos encubierta,
aunque Alfonso envíe después
las nuevas al portugués
y vuestro robo le advierta,
y, aunque yo, como soldado,
en público y libre ande,

y el conde buscarme mande
en su tierra con cuidado,
el poco conocimiento
que en Burgos de mí ha tenido,
me hará no ser conocido.
Este, señora, es mi intento.
Cerca Portugal está,
pues que Dios nos ha librado
del rey, vuestro hermano airado,
que tantas promesas da
a quien nos hallare; espero
que nos librará adelante,
mi doña Blanca constante,
en los trabajos, acero;
vuestro pesar se reporte
que, por no ser descubiertos
por montañas y desiertos,
de noche, desde la corte
hasta aquí habemos llegado,
comiendo tosco sustento.
Perdonad mi atrevimiento,
que, siendo un pobre soldado,
a engañaros me atreví.
Hombre soy de pocas prendas,
si son las prendas haciendas,
pero con valor nací,
que es todo el caudal de un hombre
tal, que no me da cudicia
ser príncipe de Galicia,
aunque le usurpe su nombre.
No quiero otra vez volver
a relataros mi vida,
que estaréis arrepentida
de veros en tal poder.
Sólo os pido...

DOÑA BLANCA ¡Esposo, cesa!
que, en verte tratarme así,
sospecho que has visto en mí
algún desdén o flaqueza.
Déjate de persuadirme
pues ves que el alma te doy;

que, por ser tu esposa, estoy
tan lejos de arrepentirme
que, a costa de tu valor,
menos quisiera que fueras;
que, cuanto menos valieras,
más se mostrara mi amor.
Si a tu pintura y retrato,
con ser una tabla muerta,
abrió el corazón la puerta
tocando el alma a rebato
y con tenerle presente
halló el alma su ganancia,
¿qué harás tú, que eres sustancia
de aquel pintado excelente?
¿Qué trabajo, don Gonzalo,
yendo contigo me asalta?
¿Qué vida y gusto me falta?
¿Qué soledad no es regalo?
¿Qué corte que más importe
que tenerte amor por ley?
¿No eres de mi gusto el rey?
Donde está el rey ¿no es la corte?
Pues si corte al campo haces,
la corte en seguirte sigo,
pues tengo mi amor conmigo.
Hoy en hombre me disfraces,
hoy ya cual mujer me nombres;
que, si cual mujer te amé,
en la constancia seré
ejemplo para los hombres.
Mi mal contigo disipo.
Mi bien, no te desconsueles.

DON GONZALO

Píntete tablas Apeles,
lábrete estatuas Lisipo,
la fama el mundo publique
tus inmortales ejemplos
y el mundo altares y templos
a tu constancia dedique,
que yo, en pago de quererte,
sola un alma puedo darte,

tan rica por adorarte
cuan pobre de merecerte.
Sirva la florida alfombra
de cama a vuestro descanso
mientras que el céfiro manso
rinde el sitio desta sombra.
Ricote fue disfrazado,
puniendo a riesgo su vida,
por el sustento y comida
que niega este despoblado
y yo, en vuestros bellos brazos,
soñando sueños suaves,
envidiado de las aves
y a las veces con sus lazos...

Échase

DOÑA BLANCA

Dormid, que el alma que vela
en el amor que adquirís,
entretanto que dormís,
os hará la centinela;
que, para mirar si viene
quien os da durmiendo enojos,
pidiré a las hojas ojos
que todo este campo tiene.

DON GONZALO

Eso, no; dormid, mi bien,
que el imitaros me agrada,
que yo sé que estáis cansada...

DOÑA BLANCA

Sí estoy.

DON GONZALO ...y os dormís también.

DOÑA BLANCA

Vivo yo con vuestra vida;
y así, esposo, es cosa cierta
que, si os imito despierta,
os he de imitar dormida.

Duermen y sale Boabdalí y Benzoraique y Fatimán, moros

BOABDALÍ

¡Por Mahoma, que son los de Trujillo
valientes por extremo y que el combate
resistieron con ánimos de leones!

FATIMÁN

No me espanto, que fue el primer asalto.

BOABDALÍ

Ellos desmayarán si Alfonso tarda
a socorrellos, aunque tengo aviso
que viene apriesa a levantar el cerco.
Vamos, hijos, que ya dejo en el campo
centinelas y puestos repartidos
y quiero en el castillo poner orden,
que nunca fío del cuidado ajeno
sucesos de la guerra de importancia.

BENZORAIQUE

Eres Rómulo en guerra y, en paz, Numa.

BOABDALÍ

Quiero fortalecer este castillo,
limpiar el foso, reparar los muros,
porque sin duda Alfonso ha de cercarlos,
porque levante el cerco al socorrelle,
y lo pienso pronto hacer.

BENZORAIQUE Es gran cosa
esta fortaleza que está aquí, a dos leguas
de tus alojamientos, y en él puedes
proseguir este cerco comenzado,
estando en él como en tu propia casa.

FATIMÁN

Escucha, Benzoraique, y habla paso,
que una mujer y, en su regazo, un hombre
durmiendo están debajo aquella encina.

BOABDALÍ

Desarmadle y atadle aquesas manos.

LOS DOS

¡Date, cristiano! *(átanle)*

DON GONZALO [*en sueños*]

Ya, mi bien, te he dado
la libertad y el alma...
[*Despierta*]
Mas, ¿qué es esto?
¡Oh, perros! Cual Sansón me habéis atado
durmiendo en brazos de mi hermosa Dálida,
aunque es leal, si la otra fue traidora.
¡Cobardes..! ¿Tres venís a un hombre solo?

¿Durmiendo [a un hombre solo] atáis los brazos?

Despierta [doña Blanca]

DOÑA BLANCA

¡Ay, cielos, dulce esposo! Y ¡qué mal sueño
soñaba yo! Mas ¡ay, que ya es cumplido!
Moros, dadme a mi esposo o esa espada,
que amor me dará fuerzas con que pueda
librarle y daros muerte.

BOABDALÍ ¿Esposo suyo
eres, cristiano? De celos muero.
Cautivo te llevara a ese castillo
que ves delante si el amor que tengo
a aqueste ángel cristiano no me diera
celos de verte cerca de quien amo;
que, aunque preso, si allá vas, me darás celos.
Atadle, hijos, a esa encina dura,
pero no le matéis (que no es posible
pueda morir el que durmiendo estuvo
en brazos que los muertos resucita)
y vamos al castillo, que más precio
esta belleza que el león de Alfonso
y los castillos de sus armas reales
que tengo de ganar.

DON GONZALO ¡Perros..! ¡Cobardes..!
¿Así me atáis? ¿Qué es de mis fuerzas, cielos?
Mas ¡ay!, que soy Sansón y hanme faltado.
¿Cómo vivos os vais? ¿Cómo no os matan
los rayos que del pecho ardiendo arrojo?
Mi doña Blanca bella, mi señora,
tus brazos por los duros desta encina
trocarme han hecho... ¡Desdichado trueco!

DOÑA BLANCA

¡Ay, dulce esposo! Yo me daré muerte
si este pesar me deja con la vida.

BOABDALÍ

Vamos, que, cuando sepas que te amo,
amansarás, que un rey amansa mucho.
Casareme contigo, si me quieres,
y haré que reines en España, esposa,
en todo el mundo, en el cielo mismo,
aunque le quite el cielo al gran Mahoma.

Vanse y dejan atado a don Gonzalo

DON GONZALO

Amor un ángel me dio,
después de sucesos tantos,
en guarda de mis contentos
y en premio de mis trabajos;
como absoluto señor,
dentro en mi pecho se ha entrado
a pedirme cuenta del.
¿Qué haré, que me le han robado?
¿Qué diré, que no hay escusa?
[*Dice Cupido*] *dentro*
Llamando está a don Gonzalo.

[DON GONZALO]

¿Quién da voces allá dentro?

[CUPIDO]

Yo, el Amor.

[DON GONZALO (*Ap.*)] (Ya voy temblando).
¿Qué mandas, gigante niño?

[CUPIDO]

¿Dónde la infanta has dejado
que por esposa te di?
¿Qué la has hecho, esposo ingrato?

[DON GONZALO]

Durmime, Amor, y tus moros,
cuando me durmí, llegaron;
y atándome a aquesta encina
la luz del sol me robaron.

[CUPIDO]

¡Oh, amante indigno de serlo..!
Quien tiene amor ¿no es un Argos
que, cual vigilante lince,
tiene de dormir velando?
¿Guardando la fortaleza
ha de dormirse el soldado?
¿Dormirse tiene el piloto
cuando hay borrasca y cosarios?
¡Prendedle, castigos crueles;
dadle tormentos, agravios;

martirizalde, sospechas;
rabias, matalde rabiando!
Y, para que se avergüence
de verse a una encina atado,
a la vergüenza le saque
su arrepentimiento tardo;
infámele su memoria,
verdugo de desdichados,
por las calles, de los bienes
que por su causa cesaron.

[DON GONZALO]

Ya me avergüenzan y azotan...
¡Paso, Amor! ¡Vergüenza, paso!

[CUPIDO]

No hay paso. Matadle, y diga
el pregón en gritos altos:
«Así castiga Amor a un desdichado
que, por dormir, su esposa le han robado»
Grave es la culpa, denle pena grave.

[DON GONZALO]

¡Ay, cielos!

[CUPIDO] ¡Quien tal hace, que tal pague!

Sale Ricote, disfrazado de villano, con unas alforjas y una bota

RICOTE A no buscar el sustento
con el pastoral capote
ya hubiera dado Ricote
cabrïolas en el viento.
Aquí me había de aguardar
don Gonzalo; que, por señas,
estos robres y estas peñas
certifican el lugar.
¿Pero qué es aquesto? ¡Cielos!
Señor, ¿quién te ha puesto así?

DON GONZALO

¡Huye, Ricote, de aquí!

RICOTE Nunca han de faltarnos duelos.

DON GONZALO

Huye deste fiero trance,
que los moros han venido
y tras mi campo han salido

y prosiguen el alcance.
¡Huye, Ricote!

RICOTE De que has dado
en loco me das sospechas.

DON GONZALO
¡Apártate, que traen flechas
los moros que me han atado!
¡Huye, que te matarán!

RICOTE ¿Flechas? ¿Dónde? ¿Estás en ti?
¿Qué moros o flechas? Di
¿Eres tú San Sebastián?
Dime quién es quien te ha atado.
¿Qué es de la infanta, señor?

DON GONZALO
Pregúntaselo al Amor,
que me ha azotado.

RICOTE ¿Azotado? ¿Qué quimeras
son esas? Di, ¿quién te ató?

DON GONZALO
Amor, que me avergonzó
y quiere echarme a galeras.

RICOTE Cielos, ¿hay tan gran mudanza?

DON GONZALO
A galeras voy, ¡paciencia..!

RICOTE ¿A qué galeras?

DON GONZALO De ausencia,
donde rema la esperanza.

RICOTE Don Gonzalo, señor mío,
hagan tus quimeras pausa.
Desátale
Vuelve en ti, dime la causa
de este nuevo desvarío;
mira que me causas pena.
¿Qué es de la infanta?

DON GONZALO ¡Ay, amigo!
Durmiendo estaba conmigo
y tragola una ballena;
ella ha sido mi cuchillo.

RICOTE De verte sin seso lloro.

DON GONZALO
¿No ves que es ballena el moro?

El buche es aquel castillo,
allí está la esposa mía.
Gozarla allí el moro ordena
porque es su dicha *va-llena*
y mi desdicha vacía.
Durmiendo me la robó,
mas pues me faltan escalas,
pediré a los cielos alas.

RICOTE ¿Para qué, viviendo yo,
si te libré de la muerte
y por mi causa adquiriste
la infanta que así perdiste?
Vuelve en ti, que vivo advierte,
y que quien la vez primera
te la supo granjear
te la volverá a cobrar
esta vez, y mil que hubiera.

DON GONZALO
Pues la carroza de Apolo
y sus rayos pisarás
como me pongas, no más,
en aquel castillo sólo,
donde mi esposa está presa.
Ricote, ¿no lo harás?

RICOTE Sí.

DON GONZALO
¡Dame esos pies!

RICOTE ¡Vuelve en ti!

DON GONZALO
Cuenta ya con la promesa.

RICOTE Escucha y te la diré.

Sale un moro

MORO Para caminar a pie
hasta aquí, desde Sevilla,
no he tardado mucho. Aquí,
conforme me han informado
los que a Trujillo han cercado,
he de hallar a Boabdalí;
de albricias dará un tesoro
cuando sepa que es, sin duda...

DON GONZALO

¡Ricote, Ricote, un moro!
Esta sí es comida buena:
si me quieres sustentar,
destas liebres me has de dar
a la comida y la cena.
¡Agora es razón que coma
perro..! *Agárrale*
¡Dame a doña...

MORO ¿Quién?

DON GONZALO

¡Mi esposa, perro, mi bien!

MORO ¡Ay, que me mata, Mahoma!

DON GONZALO

Dame mi esposa, villano,
o el alma muriendo arranca.
Perro, dame a doña Blanca.

MORO ¿Qué doña Blanca, cristiano?

DON GONZALO

Mi esposa hasla de volver
o te he de matar a coces.

MORO Mira que no me conoces;
si quien soy quieres saber,
déjame y sabraslo.

DON GONZALO Di.

MORO Del rey de Sevilla soy
un correo, que a dar voy
nuevas al rey Boabdalí
de que apreste armas y gente
con que venir en persona,
para darle la corona
de Castilla brevemente
y quitalla a Alfonso el Sexto.
En estas cartas le escribe
el socorro que apercibe.
Agora llegué a este puesto,
sin saber qué infanta es esa
o qué diablo para mí.

RICOTE Dale la muerte, que así
se cumplirá la promesa,
y, pues le trujo su suerte,

quédese aquí encastillado.

DON GONZALO

Ya yo me tengo cuidado,
Ricote, de darle muerte. *Dale*

MORO ¡Ay, que me has muerto, enemigo!

DON GONZALO

Así mi rabia se doma.

MORO ¡Ay, conmigo sea Mahoma!

DON GONZALO

Y doña Blanca conmigo.
Murió; curarla hemos luego:
Ricote, lo prometido.

RICOTE Como cobres el sentido
y vuelvas en tu sosiego.
Vamos, que llevarte quiero
adonde vengues tu ultraje,
que, vestido en este traje
y haciéndome mensajero
del moro rey andaluz,
conmigo te llevaré;
y, cuando el sol claro dé
a las antípodas luz,
a tu esposa libraremos
sacándola del castillo
de noche, por un portillo
que los dos en él sabemos.
Si el rey a la infanta hablare
delante de ti, callar;
que si te has de alborotar
cuando a tus ojos llegare
lo pondrás todo de lodo.

DON GONZALO

En seguirte estoy resuelto;
en esperanzas me has vuelto
el deseo, la vida y todo.

RICOTE Ten, pues, este cuerpo vil;
quitarele este vestido
y verasme convertido
en un moro lacayil.

DON GONZALO

Vamos, pues, restaurador

de mi seso y libertad.
RICOTE Verás con la autoridad
que me finjo embajador.
Vanse y sale el rey don Alfonso y Ricardo y Zuleimán y soldados
REY Di que hagan alto.
RICARDO ¡Hagan alto!
REY ¿Cuánto está de aquí Trujillo?
RICARDO
Desde este ribazo alto
podrás, señor, descubrillo
y verás dar el asalto.
REY ¿Es posible que hasta aquí
hayamos llegado así,
sin que nos haya impedido
el paso ni haya sentido
mi venida Boabdalí?
Su descuido me ha espantado.
ZULEIMÁN
Ha sido tal la presteza
con que la gente ha juntado
del ejército, tu alteza,
y con tal priesa ha marchado
que aun a mí, que estoy presente,
se me hace sueño aparente
el verte, y que en medio mes
formes un campo y estés
en Trujillo, con tu gente.
Creerá mi padre que estás
con prevenciones astutas
y que agora las condutas
a tus capitanes das;
y así, señor, persuadido
que de Burgos no has salido
ni saldrás en muchos días,
no envía postas ni espías.
REY Buena mi presteza ha sido.
No se disculpa con eso
el moro, viendo que el peso
de la guerra y su esperanza,
por una leve tardanza,

suele tener mal suceso.
Supuesto que esté Trujillo
hoy de soldados cercado
y que el morisco caudillo
vive alegre y descuidado,
porque ha ganado un castillo,
de su descuido me quiero
aprovechar, porque quiero
con un suceso gallardo
que lo que él pierde por tardo,
he de ganar por ligero:
Boabdalí piensa que lejos
de su alojamiento asisto
y que buscando aparejos
de guerra, en Burgos alisto
despacio soldados viejos;
conforme aquesto, aunque cerca
de Trujillo y de su cerca,
cause su ejército espanto,
siendo su descuido tanto
me parece, si se acerca
mi campo sin ser sentido
cuando Febo transparente
está en el mar escondido
y doy sobre él de repente,
que está desapercibido,
sin dificultad ninguna
verá a sus pies la Fortuna,
muerto y preso el campo moro
y eclipsar mis cruces de oro
la plata vil de su luna.
¿Qué te parece, Ricardo?

RICARDO

Que eres rey y capitán
sabio, valiente y gallardo.

REY ¿Qué os parece, Zuleimán?

ZULEIMÁN

Que con fe y ardid aguardo
ser rey, mañana, por ti.

REY ¡Sabrás quién es, Boabdalí,
Alfonso el rey de León,

cuando llegue la ocasión!
A mis tropas advertí
que, con silencio prudente,
sin batir el ronco parche,
que al cobarde hace valiente,
a Trujillo el campo marche.

RICARDO

Marche a Trujillo la gente.

Vanse. Salen Ricote y don Gonzalo de moros, y Boabdalí y otros moros

BOABDALÍ

¿Cuánto habrá que salistes de Sevilla?

RICOTE Señor, el mismo día de la fecha,
que yo no sé cuál es ni quién me mete
en cuentos ni dibujos.

BOABDALÍ ¿Qué tenía
el rey cuando partiste?, que me escribe
quedaba algo indispuesto...

RICOTE Sabañones
que le han puesto las manos como sapos.

DON GONZALO [*Aparte*]

¿Qué dices, loco?

RICOTE [*Aparte*] ¿Qué quieres que diga?
Por tu ocasión me he puesto a embosque y cabe
de acabar hoy con la vida.

BOABDALÍ ¿En Sevilla,
que es tierra tan caliente que con África
confina, pueden dalle sabañones?

RICOTE Así lo afirman, gran señor, los médicos
porque ha nevado mucho aqueste invierno;
mas, a mi cuenta, lo que tiene es sarna,
porque se rasca mucho.

DON GONZALO ¿Hay tal dislate?
¿Qué dices, mentecato? ¿Rey con sarna?

RICOTE ¿Pues no puede haber un rey sarnoso?

BOABDALÍ

¿Al fin se casó ya Almanzor de Córdoba
con la hija del rey?

RICOTE Sí; hubo gran fiesta...

BOABDALÍ

¿Quién jugó cañas?

RICOTE ¿Quién..? [*Ap.*] ¡Por vida mía,
con el morazo perro interrogante!
¿Qué tengo de decir? Aquí me coge
y me manda empalar.
BOABDALÍ ¿Quién jugó cañas?
RICOTE Fue para mí, señor, el día de la purga,
y aún agora lo es el de la boda,
y soy poco curioso y no lo supe.
BOABDALÍ
El Príncipe de Fez y de Marruecos,
¿Estase aún en Sevilla?
RICOTE Aún no se ha ido.
BOABDALÍ
Dicen que es muy valiente.
RICOTE Es un San Jorge.
DON GONZALO [*Aparte*]
¿Quieres callar?
RICOTE [*Aparte*] ¿Pues no hay San Jorges moros?
BOABDALÍ
¿Quién dices que es?
RICOTE San Jorge los cristianos
llaman al que es valiente y, a su modo,
llamarle yo San Jorge también quiero.
BOABDALÍ
Al fin, ¿que dentro de cuarenta días
el mismo rey vendrá con campo armado
para darme socorro?
RICOTE Así se suena.
BOABDALÍ
¿Es Sevilla muy grande, muy hermosa?
Sus edificios son muy celebrados.
Dime los más notables que hay en ella.
RICOTE [*Ap.*]
(¡En buena me he metido!) Hay en Sevilla...
DON GONZALO [*Ap.*]
El dirá disparates infinitos,
que nunca estuvo en ella; más seguro
es ahorrar de palabras y a las obras
remitir este enredo. Mas ¿qué es esto?
Salen, riñendo Fatimán y Benzoraique, con doña Blanca

FATIMÁN

No ha de haber resistencia: será mía
o perderé el respeto al gran Mahoma.
Téngola de gozar, aunque sobre ello
mate a mi padre, que mío es todo el mundo.

BOABDALÍ

Yo quiero remediar los desvaríos
de vuestra juventud liviana y loca.
¿No es esta la cristiana que os hechiza?
Pues muera y ese vuestro amor, muriendo.
Saca el alfanje y quiérela dar, y detiénelo don Gonzalo y echa mano [a su espada]*

DON GONZALO

¡Tente, perro, que vine a defendella,
que aunque él está sin nombre, el de su esposa
le da valor para acabar tu vida!
Yo soy a quien atasteis los tres juntos
durmiendo, que no osárades despierto.
A libertar mi cara esposa vengo
disfrazado cual veis; pero ¿qué aguardo,
que no derramo la cobarde sangre
que derramar la de mi esposa quiso?

BOABDALÍ

¿Estás loco, cristiano? ¡Ayuda, moros!

FATIMÁN

¿Quién eres? ¿Diablo..?

DON GONZALO [Si quieres saberlo]
llámome «el sin nombre», y esta hazaña
con mucho nombre y fama me conforme.

BENZORAIQUE

Moros ayudad, que un infierno junto
en su defensa viene.

Vanse [todos y quedan Ricote y doña Blanca]

RICOTE ¡Aquí acaba
tu vida, vil lacayo! ¿Hay tal locura
que, contra tantos, don Gonzalo solo
se atreva? El morirá y a mí me guisan
con el cuzcuz los moros y me comen.
¡Ay, pobre y desdichada doña Blanca,
yo no doy una blanca por tu vida!

DOÑA BLANCA

Si mi esposo la vida ahora pierde,
con él quiero morir ¡A Dios, Ricote!

RICOTE Muriendo, pagaremos el escote.

Vanse. Sálese acuchillando don Gonzalo con Benzoraique, y saca las cabezas de Boabdalí y Fatimán

BENZORAIQUE

¡Detén, cristiano, el furor
con que ese nombre has ganado
de eterna fama y loor;
basta las muertes que ha dado
tu nunca visto valor!

DON GONZALO

Moro que quiso forzar
mi esposa ¿había de vivir
para poderse alabar
que me quiso competir
y del mismo sol gozar?
¡Muere, perro!

BENZORAIQUE ¿Que mi llanto
no te mueva..?

DON GONZALO Antes me espanto
que, teniendo de hombre el ser,
llores, moro, cual mujer.

BENZORAIQUE

¡Qué me matan, Alá santo!

Vanse. Sale Ricote, de moro; don Sancho y don Ramiro en cuerpo

RICOTE Don Ramiro, señor mío,
querido señor don Sancho,

ya el alma alegro y ensancho,
ya tener vida confío.
¿Que a tan dichosa ocasión
mi ventura me llevase
que, sin sabello, os librase
de tan áspera prisión?
¿Que allí os tuviese el vil moro?
¡Que en tal coyuntura os veo?
Aquí estáis y aún no lo creo;
casi de contento lloro...

DON RAMIRO

Dame esos brazos, Ricote,
pues de tu mucha lealtad
nació nuestra libertad;
el mundo tu ingenio note.
¿Quién a tal parte te trujo?
¿Qué enredo es éste? ¿Qué ensayo?

RICOTE Soy moro enjerto en lacayo:
he dado, señor, en brujo.
El venir de aquesta suerte
decirte después colijo,
que está en peligro tu hijo:
librémosle de la muerte
sin dilación ni intervalo
que, aunque me tardo en decillo,
contra todo ese castillo
solamente es don Gonzalo.
Pelea por libertar
una infanta que es su esposa.

DON SANCHO

¿Infanta?

RICOTE Infanta.

DON SANCHO ¿Hay tal cosa?

DON RAMIRO

Vámosle luego a ayudar,
que mil bienes juntos gano
por tu causa, mi Ricote.

RICOTE ¡Muera el perrazo galgote!

DON RAMIRO

Ve, Sancho, a librar tu hermano.

RICOTE Los moros que don Gonzalo
muertos tiene os armarán
y los vivos pagarán
la prisión y el trato malo.

DON SANCHO

Vamos.

RICOTE Os sacaré luz
con mi traje lacayil,
burlándome de aquel vil
Mahoma y de su alcuzcuz.
Vanse. Sale doña Blanca

DOÑA BLANCA

No ha dejado a moro vida
mi valeroso español;
su carro le ofrezca el sol
y, sobre él, triunfo pida.
Voy a darle el parabién
de tan hermosa vitoria.

Sale don Gonzalo

DON GONZALO

Fuera mi dicha notoria
si hallase mi dueño y bien;
pudiera hablar, pero temo
que el moro desesperado
la muerte no le haya dado,
que es mi desdicha en extremo;
y, si esto es así, la vida
dio a la muerte puerta franca.

DOÑA BLANCA

¡Dulce esposo!

DON GONZALO ¡Dulce Blanca!

DOÑA BLANCA

¡Mi bien!

DON GONZALO ¡Mi esposa querida!

DOÑA BLANCA

Sus verdes hojas y lazos
el lauro a tus sienes dé.

DON GONZALO

¿Laurel, mi bien? ¿Para qué,
si me coronan tus brazos?

Sale Ricote de moro

RICOTE No hay en el castillo moro
que, herido, no forme llantos;
pudiera dar muerte a tantos...
Pero ya llega el que adoro.

Salen don Ramiro y don Sancho

DON GONZALO

Dame esos ilustres pies,
noble padre, que yo en verte
no tengo miedo a la muerte.

DON RAMIRO

Mi Gonzalo, el interés
de tu vida dio tal gusto
al alma que te retrata,
que, si el gusto a veces mata,
me ha de matar este susto.

DON GONZALO

Don Sancho, dame esos brazos,
que eres mi hermano mayor.

DON SANCHO

Mayor ha sido el valor,
Gonzalo, con que pedazos
los africanos has hecho:
dejemos las mayorías;
tratallas ya es sin provecho.

DON GONZALO

Llega, padre, y a la infanta
habla.

DON RAMIRO ¿Qué infanta?

DON GONZALO Mi esposa,
del rey hermana famosa.

DON RAMIRO

Lo que te escucho me espanta.
Dad a mi vejez prolija
esos pies, y perdonad
la ignoró mi cortedad.

DOÑA BLANCA

Los brazos os doy de hija.

DON RAMIRO

Han sido mis dichas tantas
que casi imposibles son.

RICOTE Don Gonzalo dio en ladrón,
pues sabe robar infantas:
eso es cierto a toda ley.

DON GONZALO

Después la historia sabrás.

Sale un soldado

SOLDADO

Sal, don Ramiro, y verás
que ya viene a verte el rey
y, con él, su campo armado
va llegando a tu castillo;

que, según dijo un soldado,
al moro ha desbaratado
que estaba sobre Trujillo;
y, por gozar la vitoria
hoy cumplida, viene aquí
en busca de Boabdalí
y de sus hijos.

DON GONZALO ¡La gloria
desta hazaña feneció!

DOÑA BLANCA
¡Ya alzó Fortuna la mano
mi dicha! El rey, mi hermano,
que mil premios prometió
a quien os diese la muerte,
cumplirá su gusto agora.

DON GONZALO
Sosegá un poco, señora,
y no lloréis desa suerte,
que ya la industria me ofrece
el daño y vuestro pesar;
y, por podernos librar,
que nos vamos me parece,
mientras sale a recebir
mi padre al rey.

DON RAMIRO ¿Qué temor
os alborota?

DON GONZALO Señor,
vamos si queréis oír
la causa deste alboroto,
que de tu prudencia espero
remedio.

RICOTE ¡Yo no los quiero!
A los pies, señor, me acojo.

DON GONZALO
No, Ricote; que yo haré
cómo te perdone el rey.

RICOTE El huir a toda ley.

DON GONZALO
¡Espera!

RICOTE ¿Cómo podré,
si ha de llover todo en mí?

DON GONZALO

Ven, señora. Padre, advierte
la historia de aquesta suerte
y el remedio escucha.

DON RAMIRO Di.

Vanse todos y queda Ricote

RICOTE Ya no hay enredo, Ricote,
con que librarte esta vez;
hoy me apretarán la nuez
hasta juntalla al cocote.

Vase. Salen marchando soldados, el rey don Alfonso, don Diego Ordóñez y Ricardo

REY La vitoria desta noche
cumplida del todo fuera
a no morir Zuleimán
en la morisma refriega;
los moros desbaratados
porque las espadas vuestras,
castellanos y leoneses,
hacen hazañas como éstas;
pero queda Boabdalí
vivo, y vivirá la guerra
mientras vive el principal
de aqueste cuerpo cabeza;
él está en este castillo,
aquí defenderse espera
de vuestro español valor;
sin gente está ni defensa.
Ya sé que no habéis comido
desde ayer y que las lenguas
de los mordaces murmuran
(porque os traigo con tal priesa,
sin sosegar, en Trujillo,
a ganar aquesta fuerza)
que a matar al rey moro
que defendérseme intenta;
pero también sé, soldados,
que la española nobleza
cuanto es mayor el trabajo
tanto sus fuerzas renueva:

siete castillos ganáis
si dais la muerte sangrienta
al moro de baja ley;
haréis vuestra fama eterna.
Aquí tiene sus tesoros,
aquí guarda sus riquezas;
si el interés os anima
y si el valor os alienta,
arrimad al moro escalas,
fuego poned a sus puertas,
decid « ¡cierra España!» , amigos,
y pues el moro se encierra;
y, alcanzada esta vitoria,
después con triunfos y fiestas
gozaréis de sus despojos.
¡Muera el moro!

TODOS ¡Muera!

REY Detente, don Diego Ordóñez,
amigo Ricardo, espera,
que, en señal de paz, el moro
un blanco pendón nos muestra.

DON DIEGO

Un cristiano de Castilla
ha abierto señor la puerta
que de otros acompañado
a tu real presencia llega.

Sale don Ramiro con una fuente,
y en ella unas llaves, y híncase de rodillas

DON RAMIRO

Deme los invictos pies,
vitorioso rey, su alteza,
y tome la posesión
hoy de aquesta fortaleza;
su alcaide, que soy yo mismo,
con estas llaves te entriega,
libre del vil africano...

REY Alza, alcaide, de la tierra
y dime cómo es aqueso.
¿Aqueste castillo y tierra
no estaba por Boabdalí?

DON RAMIRO

No ha mucho que estaba en ella,
con armas y municiones
descuidado, que pudiera
un hombre solo vencelle
y echalle, gran señor, fuera.
Yo, Alfonso, soy el alcaide
que, en este castillo y fuerza,
Trujillo, en tu nombre, puso
para tu guarda y defensa;
don Ramiro Altamirano
es mi nombre; que, en las guerras,
a la Casa de Castilla
serví desde mozo, a prueba
de leal y de valiente,
y, saliendo con empresas
dignas de mi sangre y nombre,
vine a casarme a mi tierra.
Dos hijos me dio mi dicha:
don Sancho, el uno, que hereda,
como el mayor de mi casa,
mi mayorazgo y hacienda;
el menor, que fue a servirte
a Burgos y agora espera
de tu magnífica mano
el nombre y mercedes nuevas,
es don Gonzalo, que, solo,
entrando en la fortaleza,
venció los moros que estaban
para guardar su defensa,
y matando los dos hijos
de Boabdalí, darte intenta,
aunque el moro es rey valiente,
su coronada cabeza.
Él está en su seguimiento;
mientras vuelve con él, entra
en este castillo tuyo:
verás de su fortaleza
los valerosos efectos,
que no toparás apenas
lugar que de sangre o moros

no esté la tierra cubierta.

REY ¡Válgame el cielo! ¿Que huyó
Boabdalí?

DON RAMIRO De la refriega,
aunque herido, salió huyendo.

REY Por su cabeza te diera
premios de inmensa ganancia.
Yo vine con la presteza,
soldados, que habéis visto,
creyendo que feneciera
con su muerte el alboroto
desta repentina guerra;
pero, pues él ha escapado
y el valor y la destreza
de don Gonzalo, vuestro hijo,
le sigue, si aquesta empresa
alcanza yo premiaré
sus hazañas de manera
que su nombre sea famoso.
Regid esta fortaleza,
valeroso don Ramiro.
A Trujillo el campo vuelva,
que aquí no hay alojamiento
donde todos cobrar puedan
del trabajo recebido
el descanso que desean.
Marche el campo.

DON RAMIRO Gran señor,
descansar primero intenta
en este castillo tuyo.

REY [No sea.] Solas dos leguas
está Trujillo de aquí;
allá con triunfos y fiestas
nos aguardan. Marche el campo.

RICARDO
Toma un refresco siquiera.

REY Si le hubiera para todos,
Ricardo, amigo, sí hiciera;
pero nunca el capitán
es bien que descanse y duerma
y los soldados famosos,

cuando él descansa, padezcan.
Dame sólo un vaso de agua.

DON RAMIRO

Yo voy, gran señor, por ella.
[*Ap.*] (Bien mis intentos se trazan;
desta vez yo haré que sea
don Gonzalo perdonado
de quien el perdón espera). *Vase*

REY ¡Ay, don Diego! Esta vitoria
qué alegre me pareciera
si, viendo a mi hermana ingrata,
triunfara en Burgos con ella;
que siento con tal extremo,
en esta ocasión, su ausencia
que, de albricias de su vida,
perdón al robador diera.

DON DIEGO

Sabe el Cielo, gran señor,
el cuidado y diligencia
que he puesto en su busca.

REY ¡Él mismo
me la traiga en mi presencia!
Mas, ¡válgame Dios! ¿qué es esto?

Salen doña Blanca, don Gonzalo y Ricote, cada uno con una fuente, y en ellas una cabeza de moro; y don Ramiro, con una toalla sobre otra fuente

DON RAMIRO

Para que tu alteza beba,
poderoso rey, te traigo
estos platos de conserva:
mata la sed de venganza
en aquesas tres cabezas
y, cuando sin ella estés,
mira que tus plantas besa
doña Blanca, hermana tuya,
y don Gonzalo, que espera,
en pago de aquesta hazaña,
el perdón de tu clemencia.
El robar a doña Blanca
bastante delito era:
aquí mandaras quitalle

de los hombros la cabeza;
pero, en pago desta suya,
aquestas tres te presenta
del moro rey y sus hijos.
Bebe, gran señor, ¿qué esperas?

REY Sí beberé, que es razón
que agua que tan cara cuesta
un rey la compre y la beba.
Alzad del suelo los tres.

LOS DOS

Aquesas [reales] plantas
besar, gran señor, nos deja.

REY Alzad, que ha sido el presente
digno de la fortaleza
del caballero sin nombre.

DON GONZALO

Ya será justo le tenga;
pues, con mano liberal,
nombre y armas de tu alteza
recibo en esta ocasión.

REY Vuestras armas desde hoy sean
tres cabezas coronadas
en campo azul, porque tenga
noticia de aquesta hazaña
el mundo todo con vellas,
y desde hoy os llamaréis
Altamirano y Cabezas.
Dadme, hermana, aquesos brazos,
que escogéis, como discreta,
marido valiente y noble
que os ampare y os defienda.
Don Ramiro, desde aquí,
de Trujillo la Tenencia
os doy a vos y a don Sancho,
por su vida y por la vuestra.

DON RAMIRO

Tu vida prospere el cielo.

REY Don Gonzalo a cargo queda
de mi corona, pues es
mi cuñado; el cargo tenga

agora de Adelantado
en toda aquesta frontera
y Conde de Medellín.

DON GONZALO

Deme sus pies vuestra alteza.

RICOTE Y a Ricote, que te trae,
señor, esta fuente llena,
rellenada de grosura:
cabeza, sesos y lengua,
¿qué le das?

REY Es tu lealtad
digna de que mi largueza
te premie. Desde hoy te doy
mil maravedís de renta.

RICOTE ¡No trae más maravedís
un demandador de iglesias!
Desde hoy con tanto dinero
ricos los Ricotes quedan.
¡Mil maravedís! ¡Jesús..!
¡Coche he de haber y litera!
¡Papagayo compro y mona!
Voy a contar la moneda.

REY A lo menos a Trujillo
marche el campo, porque vean
a mi doña Blanca todos
y alegren las bodas vuestras.

DON GONZALO

El caballero sin nombre
fue don Gonzalo Cabezas:
ésta es, senado, su historia;
perdonad las faltas della.